

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XII — N. 1.

PUBLICACIÓN MENSUAL

ENERO de 1897.

Cottolengo, 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Turín (Italia)

CARTA DEL RDMO. P. MIGUEL RUA Á LOS COOPERADORES SALESIANOS.

Beneméritos Cooperadores
y Cooperadoras:

UN año más se ha precipitado para siempre en el abismo de la eternidad. En los tristísimos tiempos que corremos, ¿quién se admiraría si se dijese que á muchos infelices, que por desgracia no nutren en su corazón sentimientos cristianos no les queda de los 366 días pasados más que un vano recuerdo y quizá un doloroso remordimiento de lo que han hecho y gozado? ¡Loado sea,

sin embargo, el Señor! porque no puede decirse lo mismo de nuestros amados y beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, para quienes el año no ha pasado en balde, pues les ha dejado el mérito del bien obrado y la paz y tranquilidad de la buena conciencia, que les testifica que lo han pasado cristianamente. Sus fervorosas oraciones y las muchas obras de caridad y celo con que han enriquecido el año 1896, han quedado escritas con caracteres de oro en el libro de la divina justicia, la cual les prepara una recompensa superior á nuestros deseos. Y que esto no sea una mera suposición mía

bien alto lo dicen, á más del bien que cada uno de vosotros ha hecho en particular ó como miembro de otras piadosas Asociaciones, las muchas obras que gracias á vuestra generosa cooperación y á la ayuda de Dios, Señor nuestro, ha podido llevar á cabo durante el 1896 la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales.

Demostremos, pues, todos juntos una ojeada á dichas obras para nuestra común edificación y para rendir al Señor las debidas gracias por todo, y al mismo tiempo que esto hacemos, os propondré, según costumbre, las obras que proyectamos para el año que empieza, pues en el negocio de la gloria de Dios y salvación de las almas nunca debemos decir basta ni darnos por satisfechos.

Breve Reseña de las obras llevadas á cabo en Europa durante el año 1896.

Las varias vicisitudes porque hemos atravesado, las graves pérdidas de personal que hemos sufrido, las muchas deudas que pesaban sobre algunas Casas Salesianas, y por último, la dificultad de los tiempos que corremos, me habían inspirado un cierto cual temor sobre el porvenir de varias obras que teníamos entre manos, pero la divina Providencia ha mostrado una vez más que nuestras Obras son suyas, porque no sólo han continuado su existencia nuestros Institutos y Misiones, sino que siguen prosperando y produciendo frutos muy consoladores para las almas; esto unido á las nuevas fundaciones, constituye una elocuente prueba de la vitalidad de la Pía Sociedad Salesiana y del celo y generosidad de sus Cooperadores. Si la muerte ha abierto grandes brechas en el personal salesiano, especialmente en el Brasil y Uruguay, hemos podido al instante repararlas mediante el generoso celo de otros Salesianos y Misioneros. Y pues la sangre de los mártires ha sido siempre semilla de nuevos cristianos, también en nuestra humilde Sociedad la pérdida de algunos Misioneros ha suscitado otras numerosas vocaciones, que han mitigado nuestro dolor.

No obstante la escasez de recursos, el número de nuestros niños no sólo no ha disminuido sino que ha aumentado de muchos miles, proveyendo el Señor, por medio de nuestros caritativos bienhechores, el pan de cada día y los libros y

demás útiles necesarios para su instrucción intelectual y profesional.

Es para mí de gran consuelo y me inspira nuevos bríos para continuar adelante con las obras emprendidas, el ver, amados Cooperadores, el santo espíritu que os anima en favor de nuestras obras. Profundamente grabado en mi corazón ha quedado el santo entusiasmo, el celo y la caridad que he admirado en los Directores diocesanos de los Cooperadores, reunidos en Valsálce junto á la tumba de D. Bosco, á fines del p. p. Setiembre. Esta asamblea ha sido verdaderamente un eco fiel del solemne Congreso Salesiano de Bolonia, y basta por sí sola para asegurarme que la semilla esparcida en aquellas memorables reuniones, ha producido abundantes frutos. Si con sentimiento hemos visto los vacíos hechos por la muerte en las filas de nuestros queridos Cooperadores, hemos podido constatar con gran regocijo que se han inscrito muchos más, los cuales prometen emular el fervor y la generosidad de los que ya no existen. Vuestra industriosa caridad no ha quedado satisfecha con continuar ayudando á los Institutos Salesianos ya existentes y dar mayor desarrollo á alguno de ellos, sino que ha contribuido también á la fundación de otros; por lo tanto os anuncio con toda la efusión de mi alma que en Italia se ha podido tomar últimamente la dirección de un Colegio en Módena y Ferrara, y abrir otros en Legnago y Frascati. Y para mostrar mi gratitud á la docta Bolonia por la cordialísima hospitalidad prodigada á los miembros del primer Congreso Salesiano, y no queriendo hacerla esperar por más tiempo, he mandado personal para abrir al menos un Oratorio festivo en dicha ciudad, esperando de la divina Providencia los medios para poder hacer algo más; son bien humildes los principios, pero es precisamente esto lo que me hace esperar que el Señor bendecirá nuestra buena voluntad y los generosos esfuerzos de los Cooperadores Boloñeses. Después de reiteradas y calurosas instancias, nos hemos también encargado del Colegio de Cuorgné (Piamonte) y de Intra, junto al Lago Mayor, y se ha comenzado un Oratorio festivo en Desenzano (Verona).

Gracias á la admirable y ejemplar actividad de la Junta y Sub-junta de Cooperadores de Milán, se ha podido continuar y activar la construcción del nuevo Oratorio de S. Ambrosio que se levanta

en dicha capital, esperando fundadamente que para el centenario que se celebrará en honor del santo en la próxima primavera, podremos ocupar el nuevo edificio y satisfacer así, al menos en parte, las muchas peticiones que se nos han presentado en favor de niños pobres de la Metrópoli lombarda.

La nueva Casa Salesiana de Novara está también concluida y en el curso del año, que hace poco hemos empezado, podrá ser habitada.

Pocos meses hace que se celebraron solemnes fiestas para la bendición del Instituto Salesiano de Genzano (Roma), y ya se educan en él, en la piedad y en las letras, muchos jóvenes de grandes esperanzas, los cuales se forman á la vida Salesiana. Igualmente han ido adelante sin interrupción los trabajos de la fundación de Caserta, cuya primera piedra bendijo en el pasado Junio el Prelado diocesano.

Ha sido también, sobre todo para mí y para toda la familia salesiana, objeto de gran maravilla y dulcísimo consuelo, el ver la solicitud con que se ha llevado á término el Templo de María Auxiliadora en la ciudad de Chieri (Piamonte). Desde hacía más de diez años se sentía la necesidad de una capilla proporcionada al gran número de niñas y de jóvenes que frecuentan aquel Oratorio; el 14 de Marzo último pasado el Exmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Turín, D. David Riccardi, bendijo la primera piedra de la nueva Iglesia, y el 8 de Noviembre último pude yo inaugurarla, del todo terminada. Los bienhechores que tan generosos se han mostrado durante los trabajos, y á quienes envíó mi más sincero reconocimiento, compartirán con nosotros, no me cabe duda, el peso de las deudas contraídas. — En Francia debo hacer particular mención de la ampliación hecha en la Casa de Marsella, donde poco á poco se ha levantado un vasto edificio, complemento necesario de construcciones anteriores. En la industriosa Romans, en el Delfinado, se principió un Oratorio festivo el 8 de Diciembre, fecha memorable para nuestra Pía Sociedad: en el Oratorio de S. Antonio de Padua de Montpellier se levanta, gracias á la caridad de un insigne bienhechor, una magnífica Capilla, que podrá pronto abrirse al público; y por último, se ha hecho una nueva fundación en Rueil cerca de París.

Finalmente, os anuncio las nuevas fundaciones de Ectel (Bélgica), de Béjar (Salamanca), y la entrega que se nos ha hecho de un Hospicio para niños pobres en Lisboa (Portugal); desde hacía muchos años los buenos Cooperadores portugueses nos esperaban con ansia, pero hasta ahora no nos ha sido posible complacerles.

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora durante el año 1896.

Desde el día en que el corazón de Don Bosco, tan sensible á cualquier desventura, se sintió conmovido por los peligros gravísimos que amenazan á las niñas, y rindiéndose á la voz interior que en sí sentía, fundó el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, para que desplegara en favor de las niñas las obras de caridad que los Salesianos ejercen con los niños, estas dos ramas de la Familia Salesiana trabajan necesariamente unidas entre sí en el campo de la cristiana caridad. Hé aquí porqué al daros cuenta de lo que los Salesianos han hecho, creo conveniente deciros también algo sobre el desarrollo del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. — En Europa se han hecho este año veinte nuevas fundaciones, la mayor parte de las cuales son Oratorios festivos, en los que, por lo que parece, el Señor ha de recoger una mies abundantísima. Al lado de este Oratorio, y como indispensable complemento, han abierto, como de costumbre, un taller de labores, medio eficazísimo para arraigar más en los tiernos corazones de las jóvenes la enseñanza religiosa, y para que cobren amor al Oratorio y á sus Maestras, preparándose al mismo tiempo al estado á que la Providencia las destine. Tales son los Institutos abiertos en Alejandría y en Intra (Italia), y en otros puntos.

También han sido llamadas á dirigir Asilos y Escuelas en Arignano, Crusinallo, Faliceto, Fezzano y Samacata (Italia); y se han tenido por muy dichosas con haber sido llamadas á ejercer la caridad para con los pobres enfermos en los hospitales de Buttigliera de Asti y de Tocco, de los que se han hecho cargo. Y no queriendo detenerme más sobre otras varias fundaciones que han hecho en Italia, España y Francia, notaré sólo de paso, que también en las Misiones han aumentado considerablemente el número de sus

colegios, y con la gracia de Dios continúan prestando grandes servicios á los Misioneros Salesianos de la Patagonia, Matto Grosso (Brasil) y Tierra del Fuego, habiendo además llevado á cabo las dos fundaciones de Ouro Preto y Ponte Nova en el Brasil, adonde se dirigían las Hermanas que fueron víctimas del desastre ferroviario del año pasado.

Progresos de las Misiones Salesianas.

El sapientísimo León XIII en su Encíclica *Praeclara*, después de haber calurosamente recomendado las Misiones, termina diciendo que *el mayor de sus deseos es que el nombre sacrosanto de Jesucristo no tarde en ser conocido, y domine en todas las partes del mundo*. Nuestro amado Padre Don Bosco ya desde los albores de su vida sacerdotal, en el ardiente celo que le devoraba, prorrumpió en aquel levantado grito: *¡Da mihi animas!* Este deseo de salvar almas fué el que le hizo parecer estrechos los límites de Europa y le impulsó á mandar á sus hijos á las remotas Misiones de la América.

Animado con la palabra del Padre Santo y estimulado con el ejemplo de Don Bosco, también yo he tomado siempre muy á pecho el progreso de nuestras Misiones, y por esto á más del envío de personal, las he socorrido cuando vuestras limosnas me han procurado los medios, especialmente á las de Monseñor Fagnano, el cual, debiendo proveer de habitación, alimento y vestido á un gran número de salvajes, principalmente en la isla Dawson y en la Misión de la Candelaria, se encuentra muy á menudo en gravísimas necesidades.

El Ilmo. Sr. Costamagna con cartas muy edificantes nos ha informado de las nuevas fundaciones de La Paz y Sucre en Bolivia, asegurándonos por sus últimas relaciones que en los Oratorios de dichas poblaciones se obran verdaderos prodigios, ascendiendo ya á 1.400 el número de niños que los frecuentan.

El Ilmo. Sr. Cagliero va extendiendo de un modo verdaderamente consolador su esfera de acción en favor de los pobres indígenas de la Patagonia, y este año, secundando las vivas y replicadas instancias del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, se ha encargado también de la nueva Misión de la Pampa Central, mandando tres sacerdotes que han fijado

su residencia en la capital, General Acha, de donde salen á llevar la luz del Evangelio y los consuelos de nuestra santa Religión á las varias poblaciones de aquel vastísimo Territorio.

A costa de grandes sacrificios hemos querido cumplir, al menos en parte, los ardientes votos del nunca bastante llorado Apóstol de los salvajes, Mons. Luis Lagsagna, enviando algunos Salesianos á Asunción, capital del Paraguay.

El Sr. Arzobispo de Bogotá (Colombia), primero por carta y luego viniendo en persona á Turín, nos instó calurosamente á fin de que mandáramos otro Sacerdote á los leprosos de Agua de Dios, y más Misioneros para evangelizar á los salvajes de los Llanos de S. Martín, donde al principio del 96 se establecieron nuestros amados hermanos, RR. PP. Ferraris y Briata; á esta hora deben ya haber llegado á su campo de acción los nuevos obreros evangélicos, cuyas fatigas dignese el Señor bendecir, y fecundizar los trabajos y padecimientos que les esperan.

Otra pequeña caravana de Hijos de Don Bosco ha partido en estos últimos días para las Misiones del Cabo de Buena Esperanza, y otros se disponen á partir para San Francisco de California, llamados por el Ilmo. Sr. Obispo, para que tomen la dirección espiritual de los emigrantes italianos, numerosísimos en dicha ciudad.

Y siéndonos comunes las alegrías y las penas, como miembros de una misma familia que somos, después de haber mencionado los progresos de nuestras Misiones de América, preciso es que manifieste el acerbo dolor de mi corazón paterno al saber la terrible nueva de la muerte del P. Agosta, mártir de la obediencia, que se ahogó al atravesar el río Neuquén. No menos me han afligido los sufrimientos y peligros de los Salesianos de las Casas del Ecuador durante la última revolución, y mucho más con la muerte del P. Juan Milano que falleció en el Hospital de Guayaquil, víctima de los sufrimientos que tuvo que compartir con sus hermanos. — En la carta del año pasado os manifestaba mi ardiente deseo de fundar un Instituto para la niñez de Nazaret, donde nuestro Divino Redentor pasó la mayor parte de su vida mortal y santificó el trabajo manual con el humilde oficio de carpintero. Con gran regocijo recibiréis ahora la nueva de que mi pro

yecto empieza á realizarse, pues ya se ha podido recoger á unos treinta niños orientales en una casa para este objeto alquilada. Apenas la caridad de los bienhechores nos proporcione los medios necesarios, levantaremos el Colegio en el terreno que hemos comprado.

Durante mi corta estancia en Alejandría de Egipto, de paso para Palestina, el Rdm. Sr. Delegado Apostólico, Mons. Corbelli y otros personajes importantes italianos y franceses me manifestaron de una manera apremiante la necesidad de que los hijos de Don Bosco fundasen allá una Escuela de Artes y Oficios. Esta necesidad se hace tanto sentir en aquella ciudad cosmopolita, que no me pareció prudente diferir el remedio; por lo que compramos en seguida un vasto terreno, trazó los planos un caritativo ingeniero y cuanto antes se comenzará la obra. Ya se encuentra allí el Director para asistir á la nueva construcción y para ocuparse entre tanto de los emigrantes italianos. No creais, mis buenos Cooperadores, que un celo imprudente nos ha impelido á estas fundaciones ó que en ellas se ha procedido con demasiada ligereza y precipitación; yo creo por el contrario que los Salesianos han secundado con esto los ardientes deseos de S. S. León XIII, quien desde hace tres años trabaja incansablemente por la unión de las Iglesias de Oriente.

Para la construcción y planteamiento de ambos colegios tendremos necesidad de una suma considerable, la que esperamos que nos la ha de mandar la divina Providencia, por medio de nuestros generosos y caritativos Cooperadores. En Octubre p.p. se nos confió también una Parroquia en la ciudad de Túnez, donde poco después hemos abierto un Oratorio para los niños de los extranjeros, cualquiera sea su nacionalidad.

Una propuesta para el nuevo año de 1897.

La exposición que hasta aquí os he venido haciendo, beneméritos Cooperadores, de las obras que hemos emprendido durante el último año, bastaría por sí sola para daros á conocer el fin principal á que debemos enderezar todos nuestros esfuerzos y solicitudes durante el presente. Esto no obstante, creo conveniente indicaros la extrema necesidad de una nueva Iglesia en Florencia. Después de

repetidas instancias del Sr. Arzobispo, el Emmo. Cardenal Bausa, nos hemos puesto á la obra en un terreno contiguo á nuestro Instituto, en la via Aretina, habiendo ya comenzado las excavaciones. Las solas fundaciones de Nazaret y Alejandría de Egipto revisten tal importancia, que merecen nuestra especial atención. Para continuar viviendo, os tienden también las manos, implorando vuestro socorro, los Institutos Salesianos que no tienen otro sostén que la caridad de las buenas almas, y los que os recomiendo en modo especial. Y al confiar á vuestra reconocida caridad estas obras ya empezadas, permitidme, beneméritos Cooperadores, que llame vuestra atención hacia una obra que ha de producir grandes frutos; obra que forma el objeto de mi propuesta y que á todos os es bien conocida: la *Obra de los Hijos de María Auxiliadora para fomentar las vocaciones al estado eclesiástico*. ¿Cómo es posible que al hombre de fe no se le desgarré el corazón al pensar que más de las dos terceras partes del género humano gimen todavía en las tinieblas de la ignorancia y del error sin conocer absolutamente nada de cuanto Jesucristo ha hecho por la salvación de sus almas? ¿Y cómo contener las lágrimas si se reflexiona sobre el inmenso número de las almas que se pierden en países donde la verdadera religión es conocida y practicada?

Este triste espectáculo nos hace exclamar con frecuencia, *missis quidem multa, operarii autem pauci*, y desear que aún á costa de graves sacrificios crezca cada día más el número de buenos y celosos sacerdotes, como crecen las necesidades de las almas. Que si tal deseo se entibiase algo en nuestro corazón, lo encendería de nuevo el célebre grito de S. Francisco Javier, *mandadnos obreros evangélicos que nos ayuden*, grito que continuamente nos repiten en sus cartas y á viva voz tantos Obispos, tantos pueblos y nuestros mismos Misioneros.

Nuestro amado Padre Don Bosco, á cuyo celo no pasaba desapercibido nada de lo que pudiese contribuir á la gloria de Dios y salvación de las almas, convencido, como S. Vicente de Paul, de que *no hay obra más grande que la de contribuir á la formación de un sacerdote*, encaminó primero por la vía del santuario á un grandísimo número de niños; luego tuvo una idea, que como decía el Emmo. Carde-

nal Alimonda, *fué toda suya*. Efectivamente: Don Bosco encontró el modo de facilitar los estudios al estado eclesiástico ó religioso á los jóvenes ya entrados en años que desearan consagrarse á Dios y que no hubieren podido hacerlo en la edad conveniente á causa del servicio militar, por dificultades de familia, ó por falta de medios.

Este es el objeto de la *Obra de los Hijos de María Auxiliadora*, la cual fué elevada á la categoría de Asociación piadosa y aprobada el 19 de Mayo de 1876 por Pío IX, que la enriqueció de numerosísimas indulgencias. Las esperanzas que Don Bosco tenía puestas en su *Obra de los Hijos de María*, no podían menos de realizarse, pues que se apoyaban en el ejemplo de grandes Santos. En efecto: ¿no salieron de estas escuelas un Ignacio de Loyola, un Camilo de Lellis y tantos otros, que *habiendo empezado tarde á estudiar, llegaron pronto á obrar el bien*? Nuestro Fundador tuvo la suerte de ver, antes de salir para la eternidad, los frutos de esta su nueva *Obra*, y nosotros hemos tenido poco hace un ejemplo patente en el generoso Apóstol de los leprosos, P. Miguel Unia, que había salido precisamente de nuestras escuelas de Hijos de María.

El Señor rico en misericordias y en cuyo poder están los tiempos y los momentos, tal vez ha dispuesto que sea esta la hora oportuna para el desarrollo de esta *Obra*; quizá la haya reservado gracias especiales de salud, al mismo tiempo que María Sma. Auxiliadora concede las más copiosas bendiciones á sus promotores.

¡Cómo se aflige nuestro corazón cuando por falta de recursos no podemos atender las peticiones que se nos hacen á este respecto! Muchas dificultades se vencerían y el número de alumnos crecería por momentos si buen número de generosas personas quisieran inscribirse como *Oblatos, Corresponsales ó Bienhechores* de los Hijos de María Auxiliadora, según el programa escrito por el mismo Don Bosco.

El Redactor del Boletín se encargará de trazar las normas para recoger las ofertas destinadas á sostener esta categoría de jóvenes, de tan grandes esperanzas para la Iglesia y para la misma sociedad civil; por lo tanto me contento por ahora con estos breves apuntes acerca de una *Obra* tan grata al corazón de Don Bosco. Espero que estas mis pocas palabras caerán sobre un terreno bien preparado, y que

vuestra benevolencia y apoyo no nos han de faltar. Y pues los Salesianos consagran á esta *Obra* todos sus talentos y su misma vida, dad vosotros generosamente el óbolo de vuestra caridad.

No puedo terminar esta carta sin dirigir una ferviente súplica al Sacratísimo Corazón de Jesús, para que estreche cada día más el lazo de unión que existe entre los Hijos de Don Bosco y sus Cooperadores, unión de sentimientos y deseos, que tan gratos momentos nos proporciona cuando podemos reunirnos.

Aunque muchas veces os lo he repetido, siento el deber de asegurarnos una vez más que en nuestras prácticas de piedad pedimos todos los días á María Auxiliadora que os tenga siempre bajo su potente protección, que os colme de toda suerte de gracias espirituales, que os defienda á vosotros y á vuestra familia de todo infortunio y que os prepare en el Cielo una digna recompensa del bien que haceis á nuestras Misiones é Institutos.

Con el más profundo respeto y el más vivo reconocimiento me repito de vosotros, beneméritos Cooperadores,

Humilde Servidor y Amigo en J. C.

MIGUEL RUA, Pbro.

Turín, 1 de Enero de 1897



SEGUNDO CONGRESO DE LOS DIRECTORES DIOCESANOS DE LOS COOPERADORES.

PRESIDIDO por nuestro venerando Rector Mayor, R. P. Miguel Rúa, y con la asistencia de varios miembros del Capitulo Superior Salesiano y de unos sesenta Directores diocesanos de los Cooperadores, se celebró en Valsálce su segundo Congreso, los dias 23 y 24 del p. p. Setiembre.

Espíritu verdaderamente cristiano inculcado á la moderna sociedad por los Cooperadores Salesianos; oraciones, obras de caridad y de celo, conferencias que mantengan siempre estrechamente unidos á los socios; juventud arrancada á la corrupción y al vicio para instruirla y amaestrarla en las artes ó en las ciencias, ó encaminarla al santuario; limosnas para el sostenimiento de estas obras; Oratorios festivos en contraposición con las obras de satanás; Escuelas nocturnas en las que con el estudio de las ciencias se mezcla el más importante de la Doctrina cristiana; buena prensa difundida de mil maneras y especialmente con ediciones purgadas de autores antiguos y

modernos, con las LECTURAS CATÓLICAS, (1) *Lecturas amenas y educativas*, *Lecturas dramáticas* y con el *Boletín Salesiano*; espíritu de piedad fomentado con las Asociaciones de María Auxiliadora y del Sgdo. Corazón y con la próxima publicación de un *Manual de Piedad* para los Cooperadores; y por último, Misiones en la Patagonia, Tierra del Fuego, Brasil, Colombia y Ecuador, fueron los puntos sometidos a la discusión y examen de los congresistas, los cuales cumplieron su cometido con un interés y un entusiasmo dignos del mayor encomio.

Se celebraron dos sesiones diarias, y en todas ellas reinó el mayor espíritu de caridad, no obstante las vivas discusiones que sobre algunos puntos se suscitaron.

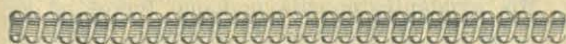
Al terminarse la última sesión llegó un telegrama de Roma en contestación al mandado por los congresistas, en el que S. S. les daba su Apostólica bendición.

Al salir de la sala de sesiones los congresistas se dirigieron á la tumba de nuestro amado padre Don Bosco para rezarle un *De profundis* y después á la capilla, donde se cantó el *Te Deum* y se dió la bendición con S. D. M.

De las varias é importantes decisiones tomadas, nos ocuparemos, Dios mediante, en otra ocasión.

Grande fué la animación que reinó en la última comida que todos los congresistas hicieron en Valsálce, pues la mayor parte de ellos recibió allí cariñosa hospitalidad, y numerosos y entusiastas los brindis que se pronunciaron. De éstos sólo citamos el del R. Sr. Reviglio, Párroco de S. Agustín y el primer sacerdote de D. Bosco, el cual ocupando hoy un alto puesto en el clero Turinés, no se avergonzó de confesar públicamente que todo se lo debe á D. Bosco, pues á los 17 años no había aún hecho su primera comunión, y el día en que D. Bosco le recibió en su Oratorio á las 8¹/₂ de la noche, no había probado un pedazo de pan. (2) No hay para qué decir que esta conmovedora historia despertó en todos el mayor entusiasmo.

A continuación nuestro fotógrafo, Sr. Vespignani, sacó una fotografía de los congresistas, que reproducimos en otro lugar. (V. pág. 12).



CINCUNETARIO DE LA FUNDACIÓN DEL ORATORIO.

BIEN quisiéramos ocuparnos detenidamente de este acontecimiento que señala el fundamento de nuestra Pia Sociedad Salesiana y el principio de los prodigios que en este siglo de materialismo han obrado Dios y María Auxiliadora por medio de su fiel siervo Don Bosco; pero impidiéndonoslo el poco espacio de que podemos disponer, nos contentaremos tan sólo con reseñar las fiestas hechas

(1) Las LECTURAS CATÓLICAS se publican en opúsculos de 110 á 120 pág. en Almagro (Buenos Aires) desde el año de 1884; en Nietheroy (Brasil) desde el de 1892; y en Sarriá (Barcelona) desde el de 1894. La suscripción cuesta 1'50 Ps., 5 \$ y 2' 50 ptas. respectivamente.

(2) V. "El Gran Apóstol de la niñez en el siglo XIX.", Librerías salesianas y católicas.

en Turin para conmemorarlo. — El 3 de Noviembre de 1846 D. Bosco, acompañado de su madre, echaba los cimientos de una obra tanto más grandiosa y admirable, cuanto más modestos y humildes fueron sus principios. Cincuenta años se han cumplido desde esta, para nosotros, memoranda fecha, y ¡cuanto han cambiado las cosas!

Aquella pobre é incómoda casa se ha convertido en vastísimo edificio que alberga á casi mil niños que se forman al bien y á la virtud y se adiestran quienes en el estudio de las ciencias, quienes en el de las artes. Pero no es esto todo: de aquella modesta casa, cual grano de mostaza hoy convertida en árbol frondoso, han salido toda esa gran falange de apóstoles que extendidos ya por todo el mundo, cumplen en sus Escuelas de Artes y Oficios, Granjas agrícolas, Colegios y Misiones la gran obra de la regeneración social y de bien entendido y cristiano progreso. Justo era, pues, que fecha tan memoranda no pasara inadvertida, y así ha sido principalmente en Turin, donde los días 15, 16 y 17 de dicho mes se tuvo de manifiesto á S. D. M. celebrándose las cuarenta horas, viéndose concurrirísima la suntuosa iglesia de María Auxiliadora, á pesar de la lluvia y del mal tiempo. En los tres días el Ilmo. Sr. Obispo de Ivrea dirigió su fervorosa palabra á los fieles sobre la santa eucaristia, obteniendo grandes y abundantes frutos, como lo prueba la extraordinaria concurrencia de fieles á la Santa Mesa. El último día dió la solemne bendición al pueblo con S. D. M. el Ilmo. Sr. Arzobispo de Turin, que tantas y tantas pruebas está dándonos cada día de su amor á los humildes hijos de D. Bosco.

Sirvió de digno remate á esta fiesta una grandiosa academia músico-literaria, que satisfizo por completo al Ilmo. Sr. Correa, obispo del Estado del Espíritu Santo (Brasil), que la presidía, y á los numerosos y distinguidos Cooperadores que asistieron.



BOLIVIA.

De la Paz á Chaffapata.

(Carta del Ilmo. Sr. Costamagna.)

Rdmo. y amadísimo Padre Rúa:

LA nueva Casa de La Paz, llamada *Colegio D. Bosco*, empezaba á tomar incremento siendo ya 400 los niños del Oratorio festivo y 250 los alumnos de las escuelas elementales; además los talleres empezaban también á organizarse, por lo que yo me decidí á partir para Sucre, lugar de la segunda fundación (1).

(1) Y. Bol. Dbre. 1896.

Pruebas - Despedida - En todas partes se desea al Obispo para confirmar - Una moribunda consolada.

Las señales más ciertas para conocer las obras de Dios son siempre las persecuciones, y éstas pudimos experimentarlas también en la nueva Casa de *La Paz* pocos días antes de mi partida. El demonio, sin embargo, quedó burlado, pues la persecución no hizo más que aumentar la fama y buena reputación de los Salesianos, y de 400 llegaron bien pronto á mil los niños del Oratorio festivo. También el hambre, que parecía quisiese visitarnos, fué deseguida alejada de nuestra Casa, encargándose los mismos indios de proveernos de toda suerte de legumbres, que nos arrojaban por las ventanas de la Capilla; además, las Religiosas de *S. Ana* y las de los Sagrados Corazones, de *Picpus*, que son los ángeles de aquel país, nos abrieron generosas sus despensas mientras duró nuestra necesidad. No quise dejar *La Paz* sin ir antes á despedirme del Ilmo. Sr. Obispo, que se encontraba en *Obrojes*, pueblecito poco distante de esta ciudad, adonde había ido para restablecerse un poco de su penosa enfermedad. Fuí, pues, á verle y precisamente en el décimo séptimo aniversario de su consagración episcopal; yo iba para festejarle, pero él me cambió las cartas en la mano, como se suele decir: en efecto, se presentó á la cabeza de la población dando vivas y arrojando ramilletes de flores sobre mi persona; las campanas tocaban á fiesta: fuimos á la Parroquia y allí dirigí una breve alocución al pueblo en favor del Ilmo. Prelado. Nos retiramos después en casa del Ex-Ministro del Perú, Dr. D. Guillermo Costas Ferreiros, amigo y protector de nuestros hermanos de Lima, y allá fuí de nuevo agasajado por los niños de la escuela que vinieron á saludarme, y por otra lluvia de flores. Por la tarde, mientras me disponía á partir, sentí que las campanas doblaban; pregunté quién había muerto y el Sr. Obispo me respondió: ninguno; este toque se llama plegaria ó lamento, y es porque parte su Ilma. Una tercera lluvia de flores cayó sobre nuestro coche; me despedí conmovido de aquella buena gente, y una hora más tarde me encontraba de nuevo en *La Paz* en medio de los hermanos de aquella Casa. Al rayar el alba del día siguiente salí acompañado de varios amigos en dirección á la estación de la diligencia; por el camino encontramos á los indios que barrían las calles, pues son ellos los encargados de la limpieza pública.

Estos indios van siempre descalzos aún en lo más rígido del invierno, pero en cambio, á pesar de tener una larga cabellera, se cubren la cabeza primero con un gorro de lana que les tapa hasta las orejas y después con un sombrero muy grande, también de lana, según costumbre de los indios *Aimará*. En la estación encontré al venerando octogenario P. Sans, de los Reformados, con el P. Pérez, quien viendo que debía partir sin un compañero, me presentó un hermano lego para que me acompañase hasta *Oruro*. Le dí las más cordiales gracias y bendiciéndoles á todos, Salesianos, amigos y bienhechores allí reunidos, partí con mi buen compañero á fin de llegar á las tres de la tarde á *Azo-Azo*, donde la población en masa me esperaba para la Sta. Confirmación; pero no pudo ser así, porque después de una hora de viaje se rompió el eje del coche, faltando poco para que nos precipitáramos y nos rompieran la crisma; por otra

parte las mulas caminaban á paso de buey, así que llegamos á *Azo-Azo* á las 2 de la noche; la población nos esperaba recogida en la Iglesia desde las 2¹/₂ de la tarde. Administré la santa Confirmación terminando á las 10 de la mañana en medio de la alegría general; al salir de la Iglesia todos se aglomeraron para besarme el anillo ó arrojarme flores, por lo que á penas pude observar el curioso cuadro que en una capilla lateral ofrecían las madres con sus niños pequeñitos; extendían un toco pañuelo en el suelo, acomodaban en él al niño, y después, atándole los pies con dos puntas del pañuelo, se le echaban á la espalda, asegurándose con las otras dos puntas, que se ataban al pecho. A las 4 de la madrugada del día siguiente estaba ya la Iglesia llena de indios que me acompañaron al *ómnibus*, donde me despedí de todos y continué mi viaje, llegando á *Sica-Sica* á las 11 de la mañana; el Sr. Párroco salió con la población á recibirme é invitarme á dar la Confirmación, pero no pude complacerle, porque debía partir deseguida la diligencia y no disponía yo de 150 duros que costaba un coche particular para ir á *Oruro*; me limité, pues, á visitar la Iglesia parroquial, construida por Felipe V de España, y después dí la bendición al pueblo; el Párroco, entre tanto, colocó un sillón en medio de la plaza, y me hizo sentar en él para que todo el pueblo me besara el anillo, mientras las campanas daban el toque melancólico de la plegaria por la partida del Obispo. Por la tarde, pasando por entre las chozas del *Biscayani*, bajé del coche para asistir á una moribunda, que al verme lloraba de alegría; se confesó y se dispuso á morir con la mayor resignación. Al salir de aquella choza se arrojó á mis pies toda la familia para darme las gracias, besándome unos el anillo, otros la cruz y otros las manos, mientras que otros tomando el manto se restregaban con él los ojos. ¡Cuánta fe en estos pobres indios!

Ya de noche llegabamos á *Caracollo*, donde la gente me esperaba para la Confirmación; la administré hasta las 10, pero no se pudo concluir, por lo que tuve que reanudarla á las tres de la mañana, aunque sin la asistencia del Párroco, porque éste había tenido que ir á confesar en uno de los 16 anexos ó fracciones de la Parroquia. ¡Pobre Parroquia de *Caracollo*! ¡No tiene casi nunca el Smo. Sacramento, y ve á su Párroco sólo algunos días del año!

Mis ayudantes aquella mañana fueron el joven lego y el sacristán. El primero, cuando se presentaba un niño de siete ú ocho años le mostraba un crucifijo que tenía en la mano, á fin de moverle á contrición perfecta, mientras que el sacristán, con aire de autoridad, gritaba fuerte al confirmando: — *¡Imasutiqui!* — *¡Cómo te llamas?* — Si el niño no sabía aún hablar, el sacristán dirigiéndose al padrino le gritaba todavía más fuerte: — *¡Imasuti!* — *¡Cómo se llama el niño?* Renunció á describir el desorden infinito que allí reinaba por la falta de todo lo que respecta al decoro de las sagradas funciones... ¡Pobre Parroquia! ¡Y pensar que es tan vasta casi como una Diócesis! Mi pensamiento entonces se dirigía á las imponentes solemnidades de nuestro hermoso país, y decía entre mí: ¡Cuán afortunados son nuestros compatriotas, pero también cuánto más grande y estrecha no será la cuenta que ellos deberán rendir á Dios!

Vuelta á Oruro — Otros seis mil confirmados — Consuelos pro-lados en Challapata.

Hacia el mediodía del 7 de Marzo llegamos á Oruro, donde ya nos esperaba el óptimo Sr. Gobernador, D. Samuel González Portal, Abogado, quien me llevó al Palacio usándome las más delicadas atenciones.

Empecé á confirmar á las 10 de la mañana y concluí ya bien entrada la noche. ¡Tanta gente fué la que acudió! He tenido que presenciar conmovedoras escenas. Padrinos había que antes se confirmaban ellos y después me presentaban tres, cuatro y más criaturas.

El lunes siguiente, 9, si bien se habían ya confirmado más de tres mil, continué administrando la santa Confirmación á un número casi igual, procediendo todo con mucho orden, merced á los esfuerzos de los sacerdotes y de este pobre Obispo. El martes 10, después de la santa Misa, á la que asistió el Sr. Gobernador, me dirigí, acompañado por éste á la estación del ferrocarril, donde nos separamos con pena y como dos antiguos amigos. ¡Que el Señor bendiga á aquel valeroso cristiano!

A las 10 de la mañana llegué á Challapata, donde desde hacía un mes me esperaban para la Confirmación. Grande fué su regocijo al verme, pues yo era el primer obispo que les visitaba.

En la estación, distante dos kilómetros de la Parroquia, me esperaba una gran multitud de gente, las Autoridades civiles del pueblo y el Vice-Prefecto de Poopó; el Párroco y los otros sacerdotes no salieron á la estación porque confesaban á los confirmandos. Al entrar en el pueblo echaron á vuelo las campanas y una copiosa lluvia de flores cayó sobre la persona del Obispo, por lo que espantándose el caballo que montaba, faltó poco para que el caballero cayese á tierra. Fuimos luego á la Iglesia para cantar el *Te Deum*: ¡qué hermoso templo! ¡cuánta majestad! Las casas son casi todas de adobes, cubiertas con paja y coronadas de una cruz, que las adorna y protege, pero la Casa de Dios es verdaderamente como requiere la majestad de Nuestro Señor: candeleros, atriles, frontales, angelitos, etc., todo es de plata maciza, pudiéndose aplicar al Párroco y á sus feligreses la exclamación del profeta; *Zelus domus tuae comedit me*.

Dicho Sr. Párroco es en verdad muy piadoso y celoso de la gloria de Dios; y hace el catecismo en castellano y en los idiomas indígenas *quichua* y *aimará*. Después de un ligero desayuno se dió principio á la Confirmación, y no como en otras partes, donde tuve que administrar este Sacramento á ciertos *Nicodemus* á escondidas, sino viendo desfilar con mucho orden toda una parroquia de casi tres mil almas, desde el más achacoso anciano hasta el más tierno niño, acercándose todos á recibir el Espíritu Santo con grandes muestras de sincera piedad; baste decir que yo no sentía el cansancio; ¡tan grande era el consuelo que probaba al presenciar escena tan conmovedora!

A la caída de la tarde, terminada que fué la sagrada ceremonia, salí á la plaza donde el pueblo me esperaba radiante de gozo, y todos, ancianos y jóvenes, hombres y mujeres, ceñida la frente con una hermosa cinta de variados y vivísimos colores, se inclinaban delante de mí para que les impusiese las manos. Algunos, renovando la escena de otros pueblos, no contentos con besarme el anillo y las manos, se frotaban los ojos y la frente con el manteo; las madres, arrodillándose y encorvándose un poco, me da-

ban á entender que pusiera la mano sobre la cabcita del niño que traían atado á la espalda.

Después de no pocos esfuerzos, pude llegar á la casa parroquial, donde se me presentaron al momento los siete *Caciques* de las siete fracciones ó anexos de Challapata; traían en la mano con gran gravedad tres, cinco, seis y siete bastones de mando, todos guarnecidos y con el puño de plata, heredados de aquellos de sus antepasados que habían sido *Caciques*. Estos *Caciques* tienen el derecho y el deber de exigir á sus tribus el tributo é impuestos para darlos al Corregidor, quien á su vez los entrega al Prefecto de la provincia ó departamento; les dá á cada uno un escapulario y una medalla de María Auxiliadora: después les bendije y se marcharon contentos.

Parecía que la Confirmación hubiese terminado, mas no fué así, pues á la mañana siguiente empezaron á venir los de *Poopó*, *Huari* y otros pueblecitos circunvecinos, durante la función todo el día. Por la noche nos encontrábamos cansados de veras, y gracias que aquel mismo día llegaron de Valparaíso los Salesianos destinados á *Sucre*, los cuales me prestaron un gran servicio. Se calculan en seis mil los confirmados en aquellos dos días.

Al día siguiente, 12 de Marzo, celebrada la Sta. Misa y confirmados todavía cerca de trescientos *ante lucem*, salimos para *Potosí*. Toda Challapata nos acompañó por casi medio kilómetro, y muchos lloraban; antes de darles la última bendición les recomendé la obediencia no sólo al Párroco sino también al Intendente, sobre todo en lo que respectaba á la higiene pública, y que cuidasen de sus hijos enfermos de viruelas y no les sacasen al aire con gran peligro de su vida y de las de los demás á quienes pudieran contagiar. Prometieron obedecerme en todo, y después acercándose uno á uno les impuse las manos y bendiciéndoles nos separamos.

(Se continuará).



TIERRA DEL FUEGO.

Misión de S. Rafael.

Sr. Director del Boletín Salesiano.

En mi última carta (1) le decía á V. que visitadas las clases y los talleres de la Misión de S. Rafael en la isla Dawson, continuaría la relación que el correo no me había dejado concluir, y ahora le cumplo lo prometido.

Una visita á las escuelas — Notables adelantos — Ocupaciones de los Indios — Nuestros deseos y dificultades que á su realización se oponen — Necesidad que sentimos del óbolo de nuestros Cooperadores.

Visité primero las clases de las niñas que están á cargo de las Hijas de María Auxiliadora, quienes dan la instrucción á cuarenta niñas internas, todas indígenas. La Rda. Hermana Sor Antonieta Tapparelo me las presentó muy aseadas, y divi-

(1) V. Bol. de Octubre 1896.

didas en tres secciones, según el progreso y la capacidad de cada una.

Hicelas varias preguntas de aritmética, de historia sagrada y de catecismo, y á todas me contestaron muy bien; también he quedado muy satisfecho con el rezo de las oraciones, pues he visto con placer que hay unas quince alumnas muy bien instruidas para recibir los Stos. Sacramentos de la Confesión y Comunión. Con la Rda. M. Visitadora, Sor Angela Vallese y la Rda. M. Directora, Sor Catalina Pelissetti, examinamos los trabajos de costura, zurcido, bordado y tejido, encontrándolos muy adelantados, por lo que merece sinceros plácemes la Rda. H. Sor Arcángela Marmo, que tiene á su cargo este ramo de enseñanza.

Tienen las Hermanas otra sección de mujeres y niñas adultas que acuden cada día al taller después de concluidos sus quehaceres de casa, y las pudimos ver hilar, hacer media, cobertores y mantas; este taller está empezando y carece de muchos útiles, razón por la que son todavía pocos los trabajos que pueden hacerse; en todo, sin embargo, reina el orden más perfecto, mucha limpieza y relativa perfección en los trabajos.

En el taller de costura hemos visto á las mujeres coser la ropa de sus maridos é hijos, pudiendo constatar el empeño que tienen las madres en tener bien arreglada la ropa de su familia. Nada digo del lavadero, porque todas, mujeres y niñas se ejercitan en este trabajo y van saliendo muy aprovechadas. La Rda. H. Sor Juana Valgimigli que está encargada de esta sección, obtiene gran resultado en la instrucción y educación de dichas mujeres. Mientras todas trabajan en torno de una gran hoguera y ven juguetear á sus hijitos, aprenden lo más esencial del catecismo, algunas nociones de economía doméstica y el canto de alabanzas que por la noche repiten en sus casas.

¡Cuánto bien hace esta Hermana! Ella visita las casas de los indios, cuida de que todo esté aseado, de que las mujeres tengan preparada á tiempo la comida y lista la ropa para mudarse, y en una palabra, de todo lo que debe hacer una madre de familia. Todas reciben á la Hermana como á un Angel de paz y es muy conmovedor ver á las madres de familia acudir á ella en todas sus necesidades y hasta recibir con gusto las reprensiones de la Hermana Juana, como la llaman ellas.

Pasamos luego á las Clases de los niños que en número de cincuenta están bajo la dirección del P. Antonino Grosso y el clérigo Luis Camino; el primero en la sección de los mayores y el segundo en la de los pequeños. Los primeros dieron pruebas de lectura, escritura, aritmética, geografía, historia sagrada, catecismo y música; y los segundos sólo de lectura, escritura, aritmética, catecismo y canto.

A más de la clase se ocupan los niños durante el día en varios trabajos, como ordeñar á las vacas, partir leña para el uso de casa, guiar los bueyes cuando traen leña del bosque, y otros quehaceres de la Misión.

De los niños educados ya y que han formado familias, tenemos marineros, que tripulan la goleta *María Auxiliadora*, vaqueros, carreteros, pastores, etc.

Ahora estamos montando una gran máquina para aserrar madera y ya tenemos un fagonero y aprendices de mecánico para atender á esos trabajos, á cuyo frente se halla el mecánico José Arrighini, ex-alumno nuestro de S. Benigno. Los hermanos

coadjutores Mottar, Colombo, Dalmazzo y Bergia se cuidan de enseñar á los indios el uso y manejo de las sierras. El hermano Sickora con unos veinte hombres se ocupa en talar los bosques para abrir caminos. ¡Qué grande satisfacción se experimenta cuando al caer de la tarde se ve á los hombres alegres y satisfechos bajar del monte trayendo al hombro el hacha y grandes trozos de leña seca para quemarlos en sus casas! Aquí viene bien hacer notar un hecho, y es que antes los hombres dejaban, ó mejor dicho, obligaban á la mujer á que trajera leña, y ahora que se van civilizando ayuda mucho el hombre á la mujer, lo que hice notar al Médico que me acompañaba. Me acerqué á un indio llamado Miguel, y preguntándole que por qué llevaba tanta carga, me contestó: — *Yo hombre trabajar para mujer, no soy más indio.* — Contestación que me consoló mucho, pues así empiezan á respetar la familia.

Viniendo del monte, pasan bajo un cobertizo muy espacioso llamado *Galpón* donde los Hermanos Asvini y Tarabale tienen preparada una gran fogata, y allá enjugan su ropa y después les dan una buena taza de té caliente y galleta como merienda, dirigiéndose enseguida á sus casas, donde la mujer les tiene ya preparada la cena. En las largas noches de invierno, después de la merienda, se retiran los hombres á las clases, divididos en pequeñas secciones, y aprenden la doctrina cristiana que les explican los Hermanos, quienes hacen con gusto este trabajo contándoles hechos edificantes.

Esta misión empieza á consolarnos con la marcha que toma su desarrollo, pues presenta el aspecto de un verdadero pueblo, con sus calles rectas, sus casas, Colegios, Hospital, Iglesia, muelle, y sus trescientos cincuenta habitantes. Mas si por un lado nos consuela, por otro nos pone en apuros para alimentar y vestir á tanta gente, ocupándolos en algo para sacarlos de la vida ociosa y haciéndolos capaces con el tiempo, de trabajar para sí mismos. Desgraciadamente el clima de esta región no permite sembrar trigo ni maíz que serían de grande alivio, y sólo produce hortalizas y pastos para los animales. Sería necesario tener un gran capital en ganado lanar y vacuno, pues así se proporcionaría trabajo á tanta gente, y con los productos de las reses se podría mantener á los indios y pagar todos los gastos.

Los indios educados como pastores de vacas y ovejas llevarían una vida más adaptada á su constitución física, entregarían á sus hijos para que les educasen en la Misión, y llegarían muy pronto á vivir de su propio trabajo.

Mientras tanto siento mucho tener que agravar cada mes á nuestro amadísimo y reverendísimo Padre Rúa, con letras á su cuenta á fin de cubrir las necesidades más apremiantes de la Misión, y temo, si la divina Providencia no viene en nuestro socorro, que habrá que despedir á los indios, por carecer del diario sustento.

Confío en que mediante la caridad de nuestros beneméritos Cooperadores no sucederá tal cosa, y así podremos contar pronto con un nuevo pueblo en el territorio de Chile, fundado y desarrollado por los Salesianos con el apoyo de sus Cooperadores.

De V., Sr. Director, Afmo. H.º in C. J.

MONS. JOSÉ FAGNANO,
PREFECTO APOSTOLICO

Puntarenas, 10 de Junio de 1896

DE CALIFORNIA A S. SALVADOR

ESTIMADO SR. DIRECTOR:

Oceano Pacífico á bordo del « Colón »
16 de Julio de 1896.

ME encuentro en el Pacífico con dirección á la República de S. Salvador, en donde se trata también de la fundación de una Casa Salesiana.

Salida de S. Francisco — En el Oceano Pacífico.

Salimos de S. Francisco la mañana del 10, después de habernos despedido con muestras de la más sincera gratitud de los RR. PP. Jesuitas que con tanta caridad nos habían tratado, y nos embarcamos en el vapor « Colón » de la *Pacific Mail Steamship Company*. A bordo se encontraban 120 Chinos, que expulsados de los Estados Unidos, iban á vender su opio á la América española; había también Ingleses, Alemanes, Franceses, Rusos, Bohemios, Españoles, Italianos, y sobre todo Americanos; Católicos, Cismáticos, Ebreos, Boncistas, Confucianos, Luteranos, Anabaptistas, Metodistas, etc. etc.; parecía sin embargo que todos tuvieran unidad de fé en el dollar omnipotente. El P. Dutto, mi compañero de viaje, se ha hecho ya amigo de todos: habla inglés, francés, español é italiano: conversa de política y de religión, de los grandes disparates y absurdas teorías de ciertas sectas, de cálculo infinitesimal y de *omnibus rebus et de quibusdam aliis*. Entre tanto el tiempo se ha cambiado: una densa neblina se extiende por el mar y los marineros dicen también aquí, como he oído sobre el Atlántico y el Mediterráneo, que es el peor tiempo que puede haber: en efecto, es peligrosísimo. Duró dos días, empeorando siempre, por lo que hemos tenido un viaje muy incómodo. Ayer noche llegamos á la rada de *Mazatlán* ciudad mejicana, y esta mañana, fiesta de la Sma. Virgen del Carmen, quisimos bajar para celebrar, pero el capitán no nos lo permitió porque debíamos partir en seguida.

Acapulco. 19 de Julio.

Ayer tarde llegamos felizmente á este magnífico puerto natural, rodeado de altas montañas. llenas de bosques de cocoteros. A pesar de reinar en este pueblo la fiebre amarilla, el capitán nos permitió desembarcar y pudimos celebrar la santa Misa en la única Iglesia que hay en esta vastísima parroquia. Hasta ahora nada nuevo hemos encontrado, ya que no pueden aquí calificarse de nuevos el calor sofocante y los fuertes temporales que en alta mar, con el resplandor del relámpago y el fragor del trueno, forman un espectáculo grandioso, pero que no nos permiten descansar. El P. Dutto es siempre el alma de la conversación, haciendo mucho bien con su erudición y su buen humor. Desde aquí podría ir á caballo á nuestra Casa de Méjico en ocho días, pero me es fuerza continuar la navegación por otros diez días hasta llegar á S. Salvador, meta de nuestro viaje.

Haremos escalas en *Ocos, Champerico y S. José de Guatemala*, y por último en la bahía de *Acajutla*.

Ocos de Guatemala, 21 de Julio.

Hemos llegado á las 9 de la mañana: el pueblo se reduce á un grupo de casas de madera junto á la playa, pues no hay puerto; desde aquí se divisan los altos picos de las montañas guatemaltecas; el calor se hace insoportable.

He dado á un camarero protestante una medalla de María Auxiliadora, por lo que se alegró mucho diciéndome varias veces: « *Thank you, Father: Muchas gracias, Padre* ». Luego, para darme una prueba de su agradecimiento, me trajo al camarote plátanos frescos. Que la Sma. Virgen le ilumine para que conozca y abrace la verdadera religión.

S. José de Guatemala, 24 de Julio.

Nos encontramos en el último puerto de tránsito; creo que mañana llegaremos á *Acajutla*, dejando el Océano. Por toda la costa de Guatemala no se ven puertos, sino tres desembarcaderos para las mercancías. Se ven también muchas y muy altas montañas cónicas y volcanes apagados.

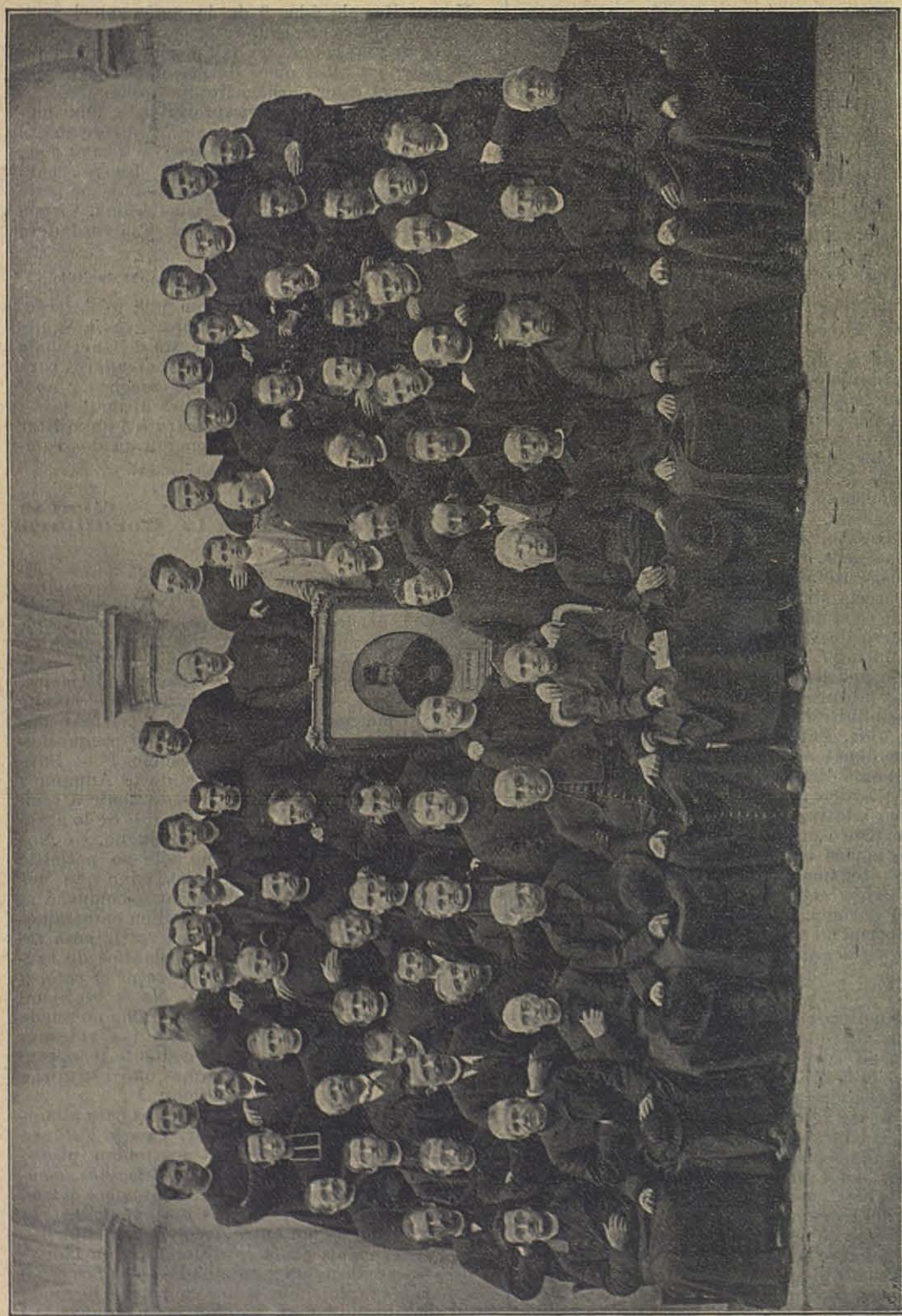
Tengo por compañero de camarote á un militar que tiene apenas 22 años y cuenta ya dos campañas.

Llegada á S. Salvador — Gratos encuentros — Por la Cordillera — A la Capital.

S. Salvador, 30 de Julio.

Hemos llegado felizmente el 25 á la bahía de *Acajutla*: desde el mar se ve humear el volcán de *Izalco*, que con sus rojas llamas ilumina de noche el Océano, por lo que los marineros le llaman el *Faro de la América Central*. Bajamos, ó mejor dicho, subimos á tierra, porque el muelle está á 15 metros sobre el nivel del mar. Apenas pisamos tierra se nos acercó un señor preguntándonos: « ¿ Son Vdes. Padres Salesianos? — Para servirle. — Yo soy el Director de la Aduana y he recibido orden del Gobierno de venir á recibirles y ponerme á su disposición. — Se lo agradecemos mucho y que Dios se lo pague. — Nos introdujo en su oficina, y no sólo no permitió que se abrieran nuestras maletas, sino que nos ofreció un refresco y después nos acompañó al tren, colocándonos en 1ª. clase. — Bien empezamos dije yo para mí. Atravesamos con vertiginosa rapidez magníficos prados, grandes plantíos de azúcar, plátanos, algodón, tabaco, cocos y café, y encantadoras florestas vírgenes. No se ve ni un palmo de tierra sin cultivo; el panorama no puede ser más encantador. Entre tanto los volcanes elaboran el oro y la plata en su ardiente seno, preparando al mismo tiempo las termas que restituirán la salud á tantos pobres enfermos.

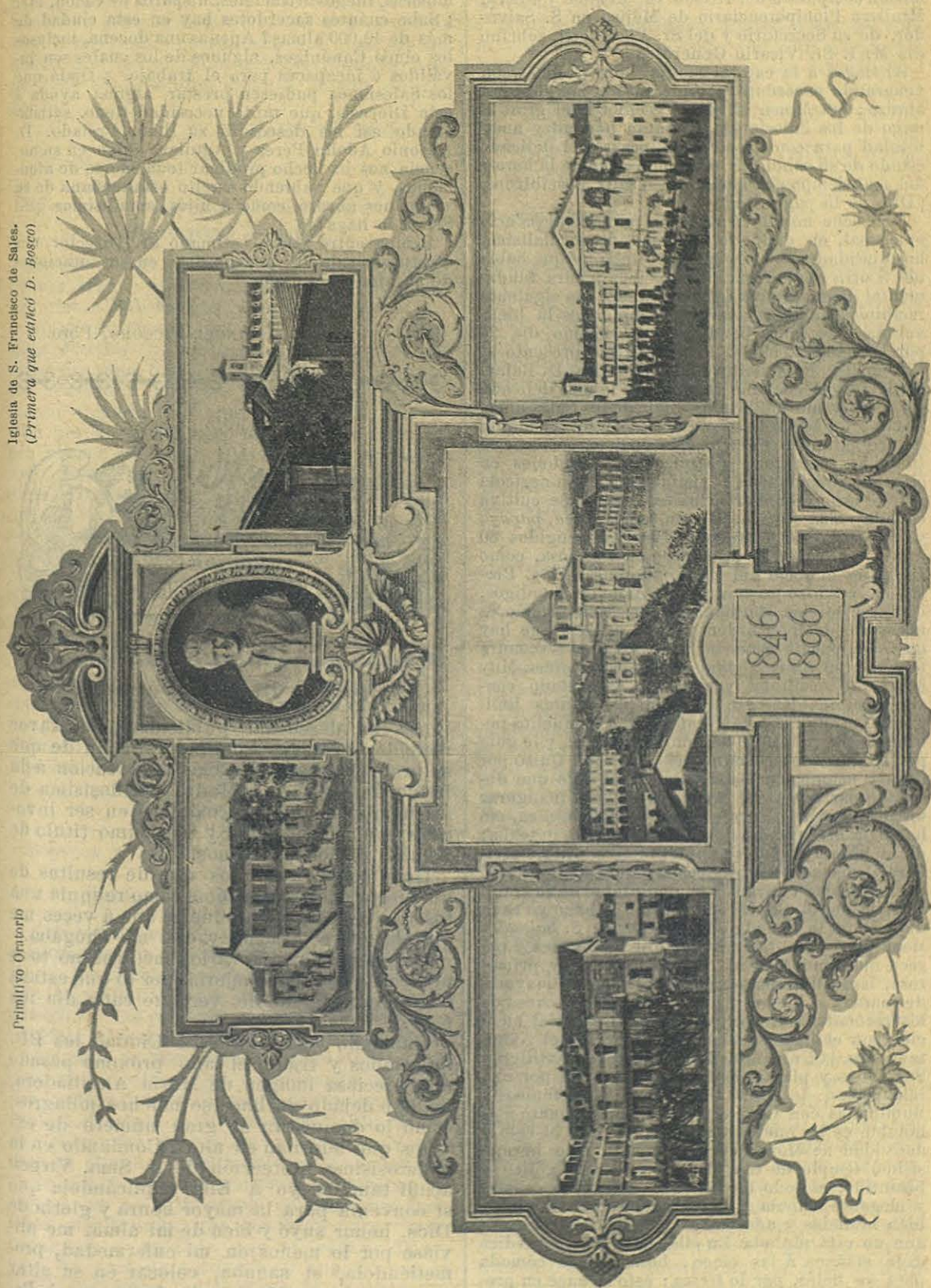
Llegamos á *Sonsonate*: nos bajamos para almorzar, pero nos esperaban el R. Sr. Vicario Foráneo con otro Sacerdote, los cuales nos tenían preparado un exquisito almuerzo. Hasta *Seiba* nos acompañó uno de los Sacerdotes. Aquí cambiamos el tren por una diligencia no de las más cómodas. El camino serpentea por entre horribros precipicios, y nos internamos en la cordillera; á un lado y á otro rocas abruptas y empinadas, bosques espesos, bajadas rapidísimas, saltos continuos, de modo que cuando no se contemplan las montañas, se ven las estrellas. Después truenos y relámpagos, y como consecuencia un aguacero. ¡ No nos faltaba más que esto! Como Dios quiso llegamos á la ciudad de *Sta. Tecla* á las 7 de la tarde, y no obs-



Rdos. Sres. DIRECTORES DIOCESANOS DE LOS COOPERADORES
que asistieron al Congreso de Valsállice. (V. pág. 6)

Iglesia de S. Francisco de Sales.
(Primera que edificó D. Bosco)

Primitivo Oratorio



Cuarto de D. Bosco. (Entrada)

Vista general del Oratorio actual.

Galería del cuarto de D. Bosco

tante la gran lluvia, salió á recibirnos una Comisión compuesta del Excmo. Sr. Rendón y Frava, Ministro Plenipotenciario de Méjico en S. Salvador, de su Secretario y del Sr. Vecchiotti, sobrino del M. I. Sr. Vicario General.

Al llegar á la capital media hora después, un venerando sacerdote se adelantó y nos dió un abrazo: era Mons. Miguel Vecchiotti, el gran amigo de los Salesianos. ¡ Cuánta bondad y amabilidad para con nosotros! A pesar del delicado estado de su salud, de lo intempestivo de la hora y del mal tiempo que hacía, quiso salir á recibirnos. ¡ Dios se lo pague todo!

Un coche nos llevó en pocos minutos al palacio episcopal, en donde hemos recibido cordialísima hospitalidad. El Sr. Obispo no estaba porque había ido á otra ciudad para bendecir la piedra fundamental de una nueva Iglesia; la mañana siguiente recibimos un telegrama suyo, dándonos la bienvenida y su santa bendición. El mismo día 26 por la mañana, Mons. Vecchiotti me presentó al Excmo. Sr. Presidente de la República, D. Rafael Gutiérrez, el cual me recibió con la más delicada cortesía, y me habló muy bien de los Salesianos. A las 2 de la tarde se presentó con un Ayudante de Campo en el Palacio episcopal para tomar al Ilmo. Sr. Vecchiotti y á mí, conduciéndonos en el coche presidencial á visitar la Colonia agrícola que se quiere confiar á los salesianos. Se cultiva en ella maíz, tabaco, banano, ramié, yuca, papaya y toda clase de legumbres. Hay ya recogidos 80 niños, que esperan la educación religiosa, como las flores el rocío del cielo. Después el Sr. Presidente nos hizo pasar al vecino Asilo de Mendigos, dirigido por las Hermanas de la Caridad: no es necesario decir el orden y buen arreglo que hay en todo, pues á estas insignes Religiosas cuadra muy bien el *tanto nomini nullum par elogium*. Muy edificante resultaba ver al Jefe del Estado conversar amigablemente con aquellas santas Religiosas y tratar con tanta afabilidad á aquellos pobrecillos. ¡ El Señor le ilumine siempre, y le guíe por el dificultoso camino del gobierno! Quiso por último acompañarnos á casa, y me dijo que debiendo partir aquella misma tarde para inaugurar un ferrocarril en otro punto de la República, me hablaría en otra ocasión de lo que tanto deseaba; de la ida de los Salesianos á S. Salvador. No olvidaré jamás aquella bronceada figura de guerrero, la energía de su mirada y la amabilidad de su trato. Ruegue por él, Sr. Director, como lo hago yo cada día. Ahora le diré algo de la capital: S. Salvador tiene poco más de cuarenta mil habitantes y parece una ciudad ayer edificada; es muy primorosa, las calles rectas, y las casas en su mayoría de madera ó hierro y de un solo piso, á causa de los frecuentes terremotos; dignos de especial mención son el Palacio de la Gobernación, el Ayuntamiento, la Universidad y el Cuartel de Artillería. Sus calles y plazas, están casi cubiertas por una inmensidad de hilos telegráficos y telefónicos é iluminadas con luz eléctrica. El monumento más notable es la nueva Catedral, debida al celo y actividad de Monseñor Vecchiotti; este hermosísimo templo de tres naves, de estilo gótico y bizantino, es todo de madera, inclusa la esbelta y elegante cúpula y las grandes pilastras muy bien labradas y adornadas de preciosos relieves; aún no está pintada. En ella canto Misa y predico cada mañana á las cinco, hora la más cómoda para los fieles, por lo fresca; esto se hace en preparación á la fiesta de la Transfiguración, titular de la capital y de la Catedral, la cual se celebra

por toda una semana con procesiones cívicas, músicas, fuegos artificiales, disparos de cañón, etc. ¿ Sabe cuántos sacerdotes hay en esta ciudad de más de 40,000 almas? Apenas una docena, incluso los cinco Canónigos, algunos de los cuales son inválidos é incapaces para el trabajo. ¡ Ojalá que los Salesianos pudiesen prestar alguna ayuda á esta Diócesis, que tanta necesidad tiene, satisfaciendo así los deseos de su Ilmo. Prelado, D. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, quien en su ausencia nos ha hecho prodigar toda suerte de atenciones, y que habiendo vuelto esta mañana de su viaje, nos abrazó como á hijos amadísimos. ¡ El Señor lo haga!

Reciba entre tanto, estimado Sr. Director, mis afectuosos saludos, y acuérdesse en sus oraciones de su afmo. hermano

en J. C.

ANGEL PICCONO, Pbro.



María ha venido en mi socorro apenas la he invocado.

Es mi deseo dar publicidad á un favor recibido de María Auxiliadora, á fin de que se propague cada día más la devoción á la Reina de los Cielos Madre cariñosísima de los hombres, que se complace en ser invocada con el consolador y tiernísimo título de Auxilio de los Cristianos.

Hace como tres años que de resultas de un fuerte catarro quedóme como reliquia unas tomas tan molestas y tan fuerte que á veces me quitaba la respiración y casi me ahogaba.

Después de ver á varios médicos no tuve ni la más pequeña mejoría, por lo que estaba bastante fatigado de ver que cada día iba peor.

Habiendo venido á esta Ciudad los PP. Salesianos y traído el año próximo pasado una preciosa imagen de María Auxiliadora, no han dejado de hacerse muchos milagros, como lo demuestra el gran número de ex-votos que adornan su altar. Confiando en la poderosísima protección de la Sma. Virgen acudí también yo á Ella suplicándola que si convenía para la mayor honra y gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma, me aliviase por lo menos en mi enfermedad, prometiéndola, si sanaba, colocar en su altar un ex-voto y publicar este favor en el *Boletín Salesiano*, lo que cumplo con grandí-

sima alegría, pues la tos ha desaparecido por completo. Este favor obtenido inmediatamente, pues gracias á Dios y á su Sma. Madre me siento completamente bien, me ha hecho tan devoto de María Auxiliadora, que no dejo de estender cuanto puedo su devoción.

MARCELINO DÍAZ.

Sevilla, 7 de Julio de 1896.

María Auxilium Christianorum Ora pro nobis.

Cordialmente agradecido á nuestra Inmaculada Madre y Patrona, María Auxiliadora, cúmpleme publicar la siguiente gracia.

Aquejado tres meses atrás de una agudísima *Flebitis* (inflamación de las venas) del brazo derecho, que durante muchos días puso en gravísimo peligro mi existencia, y habiendo llegado al mayor extremo de prostración por no poder conciliar el sueño más que por breves instantes y devolver mi estómago todo alimento, como asimismo cuantas medicinas contra el vómito tomaba, cedieron los vómitos incoercibles y renació la calma, inmediatamente después de haber mi buena Esposa y cariñosa familia dado principio á la novena en honor de María Auxiliadora sugerida por D. Bosco. Establecióse luego una franca convalecencia; y aunque sigo en la actualidad algo imposibilitado de la mano derecha, es de esperar fundadamente que dentro de unas semanas quedará resuelta la artritis de la muñeca, recobrando dicho miembro la integridad de sus funciones.

Rindo, pues, las debidas gracias á nuestra Excelsa Señora por tan gran beneficio.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis.

FÉLIX RIU, Médico.

Barcelona, 15 de Mayo de 1896.

¡ Cuán buena es María !

Abriundo la firme persuasión de que sólo á la protección de nuestra augusta Madre, María Auxiliadora, debo la vida de mi querida hija Clotilde, sin perjuicio del cumplimiento de las promesas hechas, me decido á publicar el hecho para gloria de María.

Atacada mi mencionada hija de la terrible enfermedad *difteria*, y considerado el caso por los facultat vos llamados en consulta, de gravedad suma, pedí á nuestra Santa Madre con el mayor fervor un milagro; coloqué bajo la almohada de la enferma una medalla y principié acto continuo una novena. El mismo día mi hija arrojó con relativa facilidad membranas, que sirvieron para corroborar con el análisis, que se trataba de un caso de verdadera *difteria*, y cuando por la tarde volvieron los médicos la encontraron tan mejorada y fuera de peligro inminente,

que suspendieron la aplicación del *suero* que se había ordenado.

A nuestra Santísima Madre debo no sólo la vida de mi hija, sino también el que se haya evitado el contagio de tan terrible enfermedad á mis otros hijos, que en aquellos momentos de dolor y de angustia no se habían separado de mi lado.

Gracias por lo tanto, sean dadas á María.

MARÍA ELENA DE LLANES.

Barcelona, 15 de Mayo de 1896.

¡ Recurrid á María Auxiliadora !

Encontrándose gravemente enfermos de fiebre tifoidea mis hijos Angélica y Ricardo, acudí á nuestra Madre María Auxiliadora, pidiéndola el restablecimiento de éstos. El resultado no se hizo esperar; al día siguiente empezó la mejoría, consiguiendo después de breves días su completo restablecimiento; por lo que doy gracias á María Auxiliadora por tan señalado favor, cumpliendo con la promesa de publicar en el *Boletín Salesiano* esta relación.

ANGELA R. DE VILARDEBÓ.

Paysandú, 19 de Junio de 1896.

María ha salvado á mi hija.

Hace pocos meses estuvo una hija mía en un estado de gravedad tal, que por momentos creíamos, mi familia y yo, verla morir.

En esta angustia, unas virtuosas amigas nuestras me aconsejaron que pidiera la salud de mi hija á la Sma. Virgen María Auxiliadora, ofreciéndola publicar la gracia si me la concedía: así lo hice y logré el favor. En reconocimiento deseo que se publique en el *Boletín Salesiano*, para mayor gloria de la Sma. Virgen María Auxiliadora, que sea por siempre bendita y alabada.

PAULINA CERVANTES DE SIERRA.

Méjico, 8 de Junio de 1896.

¡ Viva María Auxiliadora !

Gracias sean dadas á nuestra Madre María Auxiliadora por la gracia obtenida por su intercesión. Hallándome gravemente enferma de una parálisis en la sangre, vómitos continuos, y calenturas, á los cuatro meses y medio, me encomendé á la Sma. Virgen haciéndola una novena de *Salves*, por no poder ni siquiera leer, y el 24 de Mayo que concluía la novena me levanté, siendo la mejoría tan repentina, que hace un mes que estoy trabajando. Al mismo tiempo á un niño de nueve años que vive en mi casa se le presentó el tífus quedándose paralítico de un lado, y mudo. No dando esperanza alguna el médico, la dije á su madre que le enco-

mendara á la Sma. Virgen Auxiliadora, y pronto fueron oídas sus súplicas, pues ya hoy el niño corre y habla.

Para mayor gloria de la Sma. Virgen deseo que se publique en el *Boletín* para que se propague más y más la devoción á nuestra bondadosa Madre María Auxiliadora.

MARIANA CALDERÓN.

Utrera, 20 de Julio de 1896.



ITALIA

Ausentes en estos dos últimos meses del centro de redacción del *Boletín*, nos vemos precisados á dar á nuestros beneméritos cooperadores algunas noticias importantes con más retraso de lo ordinario, no dudando que con su acostumbrada indulgencia nos han de dispensar no sólo este retardo, sino también las deficiencias que hayan podido notar en los dos últimos números.

Buena oportunidad.

En 1846 el teólogo Vola regalaba un hermoso reloj de oro á D. Bosco, cuando éste se dirigía á Valdocco para empezar el Oratorio, y recordando y queriendo imitar la generosa acción del primer cooperador de D. Bosco, la casa de los Sres. Granaglia y C.^a ha regalado al Oratorio un reloj de torre para la primera que levantó D. Bosco junto á la capilla de S. Francisco de Sales. ¡ Dios pague tan generosa acción á dicha casa!

Honrosa distinción.

Nuestro celoso cooperador R.^a P. Florencio Villanova Sanz, director del *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, de Buenos Aires, ha sido honrado por la Santa Sede con el nombramiento de Prelado doméstico de S. S. debido á los grandes servicios prestados á la Religión con su importante revista. Nuestros más sinceros plácemes al R. P. Sanz por tan honrosa distinción, que á no dudarlo, le ha de prestar nuevos y más encendidos bríos, si cabe, en la defensa de la causa católica.

Juntas Regionales.

En Parma, Alasio y Faenza se han reunido últimamente las Juntas Diocesanas y las de Decuriones de los Cooperadores. Después de haber referido Don Trione el éxito del Congreso de Valsálce, de que más arriba damos cuenta, y de haber expuesto sus

conclusiones, se tomaron importantes acuerdos encaminados á la mejor organización y buena marcha de la Pia Unión.

Al mismo tiempo que presentamos estos ejemplos á nuestros amados cooperadores de España y América, les recordamos el número 4 del Art. VII del Reglamento, que dice: **Cada año tendrán dos Conferencias, cuando menos: una el día en que se celebra la fiesta de María Auxiliadora, y la otra en la de S. Francisco de Sales: en ambas se hará una colecta en favor de las Obras Salesianas. Los Cooperadores de donde no se haya podido aun constituir una Decuria y los que no hayan podido asistir á la conferencia, mandarán su ofrenda á la más próxima casa salesiana, por la vía más fácil y segura.**



ESPAÑA

S. VICENS (Barcelona).

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

Muy estimado Sr. mío:

Una nueva visita que he tenido la satisfacción de hacer al Noviciado de San Vicens (Barcelona), me mueve á dirigir á V. estas pocas líneas, dándole pormenores de la hermosa fiesta que el 22 del p.p. Octubre se celebró en aquella santa Casa, en la confianza de que con su amabilidad acostumbrada se servirá V. dispensarlas favorable acogida en el *Boletín* que tan dignamente dirige, á fin de que lleguen á conocimiento de los que cooperan con sus limosnas á la gran Obra Salesiana.

Tratábase de dar la sotana á 32 novicios que han ingresado este año, procedentes de las varias Casas que la Congregación tiene en España, y de la profesión religiosa de diez ó doce del año anterior.

En los tres días precedentes, ó sea el 19, 20 y 21, hicieron la preparación que prescriben los estatutos, mediante los ejercicios espirituales que les dictó el muy reverendo P. Felipe M.^a Rinaldi, Inspector de las Casas Salesianas de España. Llegado el 22, antes del amanecer, á la luz de la Luna que brillaba con toda su claridad, se veían ya correr de aquí para allá á los más despiertos de los novicios, quién cargado de escaleras, quién de varios pertrechos, palos, etc., siendo el resultado de aquel vertiginoso movimiento el que á la mañana apareciese la humilde casa y los árboles vecinos empavesados con banderas y gallardetes de variados colores que anunciaban la fiesta del día.

A las 10 se cantó la gran misa del Sagrado Corazón de Jesús, de Mons. Cagliero, siendo celebrante el R. P. Inspector y asistentes el Sr. Ecónomo de la localidad y el presbítero D. Perramón, que debía hacer los votos aquella tarde. Asistieron al oficio, á pesar de ser día de trabajo, las señoras de las principales familias del pueblo.

A las 4 de la tarde hubo visperas solemnes y á continuación la edificante ceremonia de la vestición de sotana. Era cosa de ver como aquellos jóvenes al *Exuat te.. Induat te Dominus..* se trasformaban en modestos y compuestos cleriguitos, en cuyos rostros resplandecía un no sé qué de aire angelical, transparentándose al mismo tiempo la interna satisfacción de que rebotaban sus almas.

¡ Dichosos ellos que supieron escoger la mejor parte dejando los devaneos y fementidas promesas del mundo para seguir de cerca á Aquel que es luz, camino, verdad y vida!

Terminada la ceremonia de la vestición, comenzó la no menos edificante de la profesión. La gravedad de las palabras que preceden á este acto, dichas por el R. P. Inspector, las promesas que solemnemente hacían los que pronunciaban los votos, el aparato de la Iglesia y el profundo silencio que en ella reinaba, apesar de estar llena de bote en bote, infundían tal respeto y emoción tanta, que á más de un circunstante vimos arrasársele los ojos y derramar abundantes lágrimas.

Renuncio á reseñar la patética oración que siguió á este acto. Baste decir á V. que la dijo el R. P. Rinaldi, quien con la sencillez y ternura paternal con que acostumbra hablar á sus hijos, debió sin duda grabar hondamente en sus corazones la idea capital que se propuso inculcarles, esto es, que al tomar el hábito clerical los unos, y ligarse los otros con los votos de pobreza, castidad y obediencia, quedaban obligados á revestirse del espíritu de D. Bosco y del celo ardiente y vigoroso que aquel hombre de Dios desplegó hasta la muerte por la salvación de las almas.

Dióse fin y coronamiento á tan bella función con la bendición solemne del Santísimo Sacramento, y el público, que era aún más numeroso que por la mañana, pues vinieron los Señores Directores de las Casas de Sarriá y Barcelona, y varios bienhechores de la capital y de la vecina población de Molins de Rey, se retiró altamente complacido de la fiesta salesiana.

Se me dijo que al siguiente día 23, los novicios todos con sus profesores, ó sea todá la comunidad, se proponía visitar en peregrinación el lindo Santuario de Nuestra Señora del Remedio, que está situado en una colina distante como una hora de la Casa Noviciado, con objeto de dar gracias á la Madre de Dios por el beneficio que les había alcanzado del Señor de poder vestir la sotana, que por tanto tiempo y con tanto anhelo habían deseado.

Y en efecto, según he sabido después, se verificó la peregrinación con un tiempo espléndido, primaveral, como si la misma naturaleza quisiera tomar parte en la expansión religiosa de aquella caravana, que semejante á las bandadas de golondrinas que estos días cruzan los espacios para refugiarse en las templadas regiones del Africa durante el rigor del invierno, se encaminaba también á postrarse á los pies de su querida Madre y refugiarse bajo su cariñoso manto con protestas de eterno amor é inquebrantable fidelidad al divino llamamiento.

En el camino rezaron el Santo Rosario, y una vez en la Capilla, el Sr. Director celebró misa de comunión, pronunciando después una breve pero fervorosa plática de ocasión, en la que recordó cómo el

Santo Padre Pío IX, de feliz memoria, celebró su primera misa en una capilla retirada á fin de decirle con más recogimiento; cómo un S. Francisco de Sales venció aquella formidable tentación que le traía triste y demacrado, acudiendo también á los pies de la Virgen en un apartado Santuario, para demostrar de este modo á los novicios que la soledad y apartamiento del bullicio del mundo es el lugar más propicio para obtener las bendiciones del cielo. Como prueba de este aserto pudo citar el caso recientemente ocurrido á uno de los que abastecen de viveres el Noviciado. Tenía éste, dijo, un próximo pariente enfermo de gravedad: hizo promesa á Ntra. Sra. del Remedio de mandar celebrar una misa impetrandó su curación: esta misa fué la que se rezó en la última visita y no fueron vanas nuestras súplicas, pues el enfermo sanó.

Cumplido con este deber, se tomó un ligero desayuno y después se desparramaron los novicios por la vecina colina llamada por ellos *Domingo Savio*. Jugaron en ella alegremente y á las 11 $\frac{1}{2}$ volvieron á la Capilla para hacer la meditación, pues no pudieron hacerla por la mañana por haber salido muy temprano de casa. Terminada ésta se despachó en santa paz y armonía el arroz que el cocinero, novicio también, había preparado en la casa contigua al Santuario, donde reside el guardián, y después de una breve lectura espiritual que siguió al ágape se dirigieron á la alta montaña de *Maria Auxiliadora* (vulgo S. Antonio) cuya subida y bajada ocupó el resto de la tarde.

¡ Loor á los insignes hijos de D. Bosco que así saben conciliar la piedad con el estudio, las santas expansiones del ánimo con el asiduo trabajo, admirable gimnasia que sólo aquel gran hombre, inspirado por el Altísimo, pudo concebir para formar apóstoles dignos de la juventud desvalida, á cuya salvación están consagrados!

Con este motivo y dándole anticipadas gracias por la inserción en el Boletín de las mal pergeñadas líneas que anteceden, me es grato reiterarme de V. con la consideración más distinguida,

Afmo. S. S. Q. B. S. M.

S. L.

Barcelona, 4 de Noviembre de 1896.

BARCELONA.

La fiesta de la Purísima Concepción de la Sma. Virgen María ha sido celebrada con gran solemnidad por los niños que frecuentan el Oratorio festivo del Colegio de S. José, conmemorando al mismo tiempo el quincuagésimo aniversario de la fundación del Oratorio Salesiano de Turin.

El *Diario Catalán* al dar cuenta á sus lectores de esta fiesta, dice:

« Por la mañana hubo una numerosísima Comunión general en la que con mucha devoción y recogimiento recibieron por vez primera el Pan de los ángeles unos veinticinco alumnos de aquellas escuelas.

El Celebrante Rdo. don Ramón Serra, presbitero salesiano les dirigió una sentida plática.

El oficio del Mtro. Cagliariro, fué interpretado por la Escolania de la Casa.

Celebró las glorias de María Inmaculada el Director del establecimiento R. P. Antonio Aime, quien probó cómo la Virgen Santísima por el hecho de ser Madre de Dios debía ser exenta del pecado original, y cómo siempre Ella, toda pura y sin mancha, ama con especial amor á las almas que viven en estado de gracia, acabando con animar á todos á la perseverancia final.

Por la tarde, después de un variado concierto en que la Banda obrera de San José dió prueba de su adelanto y afinación, se dió la solemne bendición con Su Divina Majestad.

Terminó tan hermosa fiesta con una bonita función de teatro dada por los alumnos de las escuelas nocturnas, recibiendo los actores merecidos aplausos por la soltura y el acierto con que desempeñaron su papel.

Los niños y jóvenes que asistieron á la fiesta pasaban de 700, resultando insuficientes para contener á tanta gente la capilla y el salón.

En resumen, fué una fiesta completa, digna de los hijos de Don Bosco. »



AMÉRICA

FUNZA (Colombia).

La Sábana de Bogotá está de plácemes porque la benéfica misión de los hijos de D. Bosco se está extendiendo en tierra tan apropiada para sembrar el bien con gran provecho.

Los Padres Salesianos hace algún tiempo establecieron en Bogotá, la Capital de la República, y en Fontibón, pueblo inmediato, Oratorios festivos, á los cuales concurren crecido número de niños. Hace unos tres meses que se abrió otro en Mosquera y el domingo 19 de Julio se instaló uno en la población de Funza. Estos dos últimos se fundaron en atención á los deseos del Sr. Dr. Pedro María Sierra, Vicario de Funza, cuya jurisdicción se extiende á los pueblos de Mosquera y Fontibón. Este celoso sacerdote, en vista de la pesada carga que lleva sobre sus hombros y no pudiendo soportar que sufran algún pequeño perjuicio las almas por no poder atender materialmente á todas las necesidades de una vasta parroquia de 8 á 10.000 habitantes, no podía menos de tener oprimido su corazón y de que se resintiera su ardiente celo de Pastor, al considerar las varias necesidades espirituales de sus apreciadas ovejas. Por estas razones el buen Párroco, viéndose enteramente solo para trabajar en su extenso campo, quiso que los hijos de Don Bosco, por medio de un Oratorio festivo, atendieran á los niños en Mosquera, y viendo los buenos resultados obtenidos, ahora acaba de llamarlos á Funza con el mismo fin, pudiendo así dar descanso á su espi-

ritu, ya que la porción predilecta de su rebaño, los niños, los muy amados de Jesús, iban á ser instruidos en religión, de una manera especial, por los hijos del amigo de la infancia, el excelente Don Bosco, quienes se iban á consagrar exclusivamente á ellos en los días de más peligros para la niñez, cuales son los Domingos, convirtiéndolos de este modo en días de bendición para los jovencitos, sus pequeños fieles, objeto de sus solícitos cuidados.

A eso del mediodía se instaló el Oratorio festivo en Funza, en la iglesia parroquial; un Padre Salesiano, cuyo nombre sentimos no recordar, subió á la cátedra sagrada é hizo una corta pero conmovedora conferencia acerca del civilizador fin que los hijos de D. Bosco se proponían, con respecto á la niñez en particular. Habló con el lenguaje del amor; y bien se conocía el vivo interés, el entusiasmo que mueve á los nobles Padres Salesianos por hacer el bien espiritual y material á la tierna juventud, para la cual, como es sabido, trabajan con todas sus fuerzas, y á la que dedican su vida entera con verdadero espíritu de abnegación y de sacrificio. Con palabra franca ponderó, como era debido, el celo nada común que anima al Sr. Cura de Funza, por el adelanto de su pueblo en todo sentido, y por el cuidado que abriga para con la infancia, en bien de la cual ha abierto el Oratorio ya dicho, no ahorrando medios, como excelente *Cooperador Salesiano* que es, para darle grande impulso.

Verdaderamente, esa obra es una esperanza para Funza. Con el tiempo y la confianza en Dios, muchos niños del Oratorio podrán llegar á ser diestros, no solamente en la virtud sino también en las artes, ó en el estudio los que tengan para ello disposiciones.

Concurrieron unos cien niños, no obstante ser el primer día de Oratorio, y esperamos que en los siguientes, llegue su número á más de doscientos.

A. Z. L.

Funza, 25 de Julio de 1896



MÉJICO.

El siguiente notable artículo lo hemos tomado de *El Tiempo* de dicha ciudad:

Una de las manifestaciones más esplendentes de la virtud del catolicismo es la oportunidad con que en su seno aparecen las grandes obras, las destinadas á oponerse á un peligro inminente y actual que amenaza á la sociedad. En los siglos en que la herejía era el enemigo más poderoso suscitó Dios varones ilustres por su ciencia que pulverizaron los sofismas del error. En las épocas en que grandes desgracias afligieron á los pueblos, tales como la peste ó la guerra, vinieron las órdenes religiosas consagradas á aliviar esas miserias. La caridad apareció con toda su majestad en medio del egoísmo más refinado. San Vicente de Paul puede ser reputado como salvador de la Francia. Y así como en otro tiempo los Ignacios y Javieres reparaban con las conversiones las pérdidas que el protestantismo causara á la Iglesia, así ahora el indiferentismo religioso ocasiona graves males y hace que las clases que pertenecen á la escala social más humilde se vean privadas del consuelo de la fé y de una instrucción nec-

saria. Para que comprendan cuáles son sus deberes y cuáles sus derechos, ha venido, como auxilio oportuno, la grandiosa, la bendita y fecunda obra de D. Bosco, destinada á la niñez desvalida, á esos gérmenes de la revolución del mañana en que el socialismo será el lema.

Por desgracia, que lamentamos de veras, la obra que nos ocupa, es poco ó nada conocida en este país. Perteneció á este siglo, es de nuestra época como para demostrar al mundo escéptico que á pesar del egoísmo reinante y de la corrupción aterradora que invade toda la sociedad, el catolicismo tiene savia para alimentar la planta benéfica que en su invernadero crece, y tiene calor y virtud para enaltecer y vivificar los sentimientos nobles y los proyectos generosos. Don Bosco parecía un visionario á los ojos de los hombres sin fe, porque iba á realizar un prodigio, hoy evidente, de fundar una congregación de sacerdotes abnegados, de gente caritativa, de mujeres angelicales, que sin contar con más recursos que la caridad pública, acogiesen á los huérfanos y los arrancasen de la corriente de desmoralización en la que tienen que caer si no hay una mano poderosa que los auxilie.

Es muy sencillo el programa de la obra salesiana, pero su sencillez es como su grandiosidad. Las clases humildes son las dueñas del porvenir de los pueblos. Los niños desvalidos que van por esas calles sin abrigo y sin pan, tienen que ser socialistas ó dinamiteros cuando sean hombres, porque no hay que negar la evidencia: quien no tiene principios religiosos, quien no ha aprendido á creer y á orar, no puede saber amar. El trabajo no contará con esos pequeños vagos. Los presidios los esperan.

En Europa, donde los trabajos del espíritu maligno son más terribles, los resultados son más funestos. El socialismo no ha nacido tan sólo por la falta de caridad cristiana de los ricos, sino por la ignorancia y perversidad de los pobres. Si, pues, hay algo que destruya estos elementos, el peligro será conjurado. La instrucción laica ó atea, que es lo mismo, no sirve sino para halagar las pasiones torpes y fomentar el orgullo. El pobre no puede jamás conformarse con su triste suerte si no sabe sufrir cristianamente. El trabajo es un tormento del que siempre huye quien no conoce los deberes de la honradez. Y la honradez no pasa de palabra vana, de término vacío de sentido, si no está sentada sobre bases sólidas, es decir, sobre la instrucción religiosa, para que siendo virtud, sea loable.

Los salesianos son los apóstoles de la civilización, son los batalladores que necesita la sociedad, porque luchan por la buena causa, buscando resultados prácticos, eminentemente prácticos, como es transformar al pilluelo callejero en artesano laborioso y honrado. Esa transformación no es obra de un día ni es posible sin el elemento religioso. La obra de Don Bosco cuenta pocos años de establecida y como Dios la protege visiblemente, ha prosperado de una manera admirable. En Europa hay muchas casas de salesianos. En Sud-América existen varias y todas han dado óptimos frutos. Los gobiernos católicos las protegen decididamente y los más radicales no se atreven á combatirlos, porque ven que quienes como los Padres Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, se consagran á la niñez desvalida con una abnegación inimitable, bien merecen la gratitud de las sociedades cultas.

En Méjico hace apenas tres años que comenza-

ron los trabajos formales de la obra de Don Bosco; y al ver los adelantos obtenidos, no puede uno menos de convencerse de que el dedo de Dios está ahí para proteger á sus siervos. ¡Cuánto nos hemos lamentado al visitar el Colegio Salesiano de la Colonia de Santa Julia, de que no vayan á verlo tantas personas que se precian de ilustradas y de creyentes! Los hijos de Don Bosco realizan allí diariamente el prodigio de la caridad cristiana que consiste en dar asilo y oficio á cien niños pobres y cuarenta niñas huérfanas, contando con lo que almas caritativas suministran. Se ha gastado mucho en la construcción del edificio, que será muy notable, y está ya muy adelantado. Se gasta en esa obra una *raya* semanal de consideración. Cierto es que personas muy distinguidas han ayudado con su valioso contingente para realizar ese proyecto, como el Sr. Ingeniero Don J. Hilario Elguero, que se encargó de dirigir la construcción sin cobrar un solo centavo; pero esto no basta y es necesario que la sociedad entera conozca la obra y se convenza de su utilidad admirable.

Estamos en circunstancias tales en que hay que oponer la práctica católica á la impía. El ejercitar la caridad es muy bueno, pero debe ser con prudencia y con acierto. La obra de Don Bosco es el mejor medio de ejercer esa virtud, porque los salesianos van derechos á combatir el mal social en una de sus más alarmantes manifestaciones. Hacen del niño desvalido un hombre honrado. Reciben un granuja y devuelven un hombre honrado. ¿Qué mayor bien pueden hacer á la sociedad?

El R. P. Piccono es un apóstol, digno discípulo del inmortal Sacerdote de Turín. Es el director de la obra de Don Bosco en Méjico. Ha realizado prodigios y tiene fe ciega en Dios para realizar otros. Es preciso que la sociedad conozca esa benéfica institución. Cuanto de ella se diga es pálido ante los hechos que están á la vista.

No hay que hacerse ilusiones. La filantropía moderna es una farsa: es el egoísmo disfrazado. Sólo la caridad cristiana produce frutos sazonados, porque la gran virtud tiene por aliadas inseparables la abnegación y la prudencia. Mientras las clases desheredadas no tengan fé, esto es, una instrucción cristiana sólida, no darán más que contingente á la criminalidad. El día en que el pobre sea católico á carta cabal, estará asegurado el porvenir de la patria. Y que no se nos diga que el *fanatismo* lo hará todo, pues la obra de Don Bosco no es sino para formar artesanos, hombres trabajadores que sepan cumplir con los deberes del ciudadano honrado.

Excitamos formalmente y con todo entusiasmo á los hombres de bien á que procuren conocer la obra salesiana. Al efecto, no tienen sino visitar el Colegio de la Colonia de Santa Julia ó leer el *BOLETÍN SALESIANO* que cada mes se publica en Turín en varios idiomas, y que aquí circula bastante. Por nuestra parte, convencidos de que esa obra salvará á la sociedad por medio de la regeneración del pueblo, estamos resueltos á hacer cuanto esté en nuestras facultades para darla á conocer y para favorecerla.

CHILE.

Con el título de Obreros del Progreso ha publicado *El Chileno* un resumen de las Obras Salesianas de aquella República, que no dudamos han de ver con gusto nuestros lectores. Dice así el citado diario:

« Una de las instituciones más rudamente combatidas por esos que se llaman amigos de la libertad y no la quieren sino para el mal y la quitan para las obras buenas, ha sido en los últimos tiempos la Congregación de misioneros y educadores fundada por el inmortal Don Bosco y conocida con el nombre de "Los Salesianos".

Entre tanto la obra ha seguido viviendo en Chile, á la sombra de la caridad privada, que presta siempre amparo generoso á lo que significa beneficencia, socorro de los necesitados, cultura moral y bienestar material de los pobres.

Santiago, Talca, Concepción y Melipilla, tienen escuelas prácticas industriales en que los salesianos enseñan á centenares de hijos de los obreros los oficios de zapatero, carpintero, mueblista, músico, herrero, mecánico, agricultor, y muchos que con estos se relacionan.

Esa enseñanza gratuita y práctica va acompañada del cultivo general de las facultades morales é intelectuales de los niños para hacer de ellos obreros modelos, que sean más tarde honrados jefes de una familia y ciudadanos dignos de la Patria.

Pero la obra más hermosa emprendida por los Salesianos es sus misiones de Magallanes y la Tierra del Fuego.

Allí, en aquellas regiones remotas viven en islas que el mar envuelve con sus olas, bajo un clima riguroso, en una especie de invierno perpetuo, tribus salvajes en estado casi primitivo y hacia las cuales la civilización no había tendido jamás ningún esfuerzo.

La última Memoria del Culto, que acaba de repartirse, nos da en breves y modestos informes algunas noticias de esas misiones, de sus progresos y de la obra humanitaria y civilizadora que la Nación hace subvencionándolas con una suma que por cierto es pequeña para las necesidades á que hay que atender.

En 1894 Monseñor Fagnano, Inspector de las Casas Salesianas de Chile y del Perú, informaba al Gobierno sobre el buen estado de los colegios de niñas y de hombres de Punta Arenas y de la Misión de la Isla Dawson, en Puerto Harris, en donde se enseña á los salvajes á vivir en sociedad, á formar familias, á practicar la higiene y la moralidad, á cultivar los campos, construir sus casas, cuidar los animales y cuanto es posible para iniciarlos en la vida civilizada.

Más tarde, con fecha 25 de Abril del 95, Monseñor Fagnano informaba nuevamente y comunicaba al Gobierno con viva y legítima satisfacción los progresos de sus misiones.

En la isla Dawson había en esa época más de doscientos indios en notable estado de progreso.

Las niñas formadas en la escuela de las Hermanas de María Auxiliadora conocen ya todas las labores de su sexo, saben lavar, planchar, coser, cocinar y, por supuesto, leer y escribir con bastante corrección.

Los niños revelan en general aptitudes buenas para el aprendizaje, saben aritmética y poseen nociones de diversos conocimientos.

Con ellos se ha formado una banda de música que turba con sus alegres himnos la agreste y serena soledad de aquella estremidad remota de la tierra.

Muchos jóvenes indígenas conocen perfectamente todos los trabajos agrícolas y fabrican queso y mantequilla para el consumo de sus familias.

Los hombres limpian el bosque, abren senderos y labran las maderas necesarias para mejorar sus casas.

Ellos, como dice con mucha razón Monseñor Fagnano, « serán los operarios de las grandes haciendas que se establezcan en el territorio, y así habremos cambiado á los enemigos de la civilización en factores y ayudantes del progreso del territorio. »

La goleta *María Auxiliadora*, que sirve para ir de la isla al continente, está tripulada por indígenas, que han resultado excelentes marinos y que serán auxiliares preciosos para la exploración de esas comarcas.

La escuela de hombres en Punta Arenas ha tenido cerca de cien alumnos y unos 30 internos, que son en su mayor parte huérfanos abandonados.

Hay en la escuela un observatorio meteorológico en el cual los Salesianos han hecho estudios de grande interés científico y que han sido tomados en cuenta en los centros científicos de Europa y América.

Anexo á la Casa Salesiana de Punta Arenas hay un pequeño hospital en donde asisten gratuitamente á los enfermos que es posible recibir. Allí fueron cuidadosamente atendidos un guardia marina de la Armada Nacional y un marinero de la cañonera *Magallanes*.

La Escuela de Niñas, dirigida por las Hermanas de María Auxiliadora, ha tenido gran número de alumnas, de las cuales 30 son internas y tienen que ser vestidas y mantenidas gratuitamente por la institución.

Los progresos de estas jóvenes en labores de mano, costura, bordados, encajes, como así mismo en idiomas, música y canto, han sido notables y han causado la admiración de las autoridades y vecinos respetables que concurren á las solemnidades de la Escuela.

A estas obras debe agregarse la Escuela Dominical que funciona sólo en días festivos, y á la cual acuden más de 120 niñas.

Todo este conjunto de obras de tanta importancia social, y de tan alto interés para Chile, puesto que se están ganando para la Patria esos hombres que morían en la barbarie, exigen, no sólo el auxilio modestísimo y difícil del presupuesto nacional, sino principalmente la generosa, amplia y constante ayuda de la caridad privada.

Deber de todos los chilenos es no abandonar jamás á esos infatigables obreros del progreso cristiano, heraldos de la civilización en el más remoto confín del globo, educadores hábiles de los hijos de nuestros obreros. »



BUENOS AIRES.

El 24 de Agosto p. p. nuestro Colegio de Almagro en Buenos Aires fué honrado con la visita de uno de los hombres más esclarecidos de la floreciente República Argentina; el Doctor Don Eugenio Tello, ex-Senador del Congreso Nacional y en la actualidad Gobernador del Chubut, visitaba por primera vez dicha Escuela de Artes y Oficios que en veinte años que existe ha recogido ya más de 5000 niños abandonados, para entregarlos más tarde á la sociedad, convertidos en otros tantos hábiles y honrados obreros.

Por demás está el decir que se le recibió lo más cordialmente posible, como sabe inspirar la gratitud que late en infantiles corazones, al tener delante de sí, al oír las palabras, al percibir las sonrisas de uno de sus más insignes bienhechores. El recto Magistrado después de haber escuchado los armoniosos acordes de la Banda Musical del Colegio, pasó á visitar los hermosos y vastos talleres quedando gratamente sorprendido al ver el orden que reina en ellos.

En las pocas horas que estuvo con los huérfanos de D. Bosco captóse las simpatías de éstos; y cuando se encontraban todos reunidos en el patio contiguo á la portería para despedirle, prorrumpieron en estruendosos vivas al Gobernador del Chubut, al Bienhechor de los Salesianos de la Patagonia, al denodado campeón de la civilización y del progreso.

Su nombre y su memoria quedarán perpetuamente grabados en el corazón de los Salesianos y de los Alumnos del Colegio Pío IX de Artes y Oficios.



Buen pensamiento. — Para perpetuo recuerdo de las fiestas conmemorativas de la primera Comunión de León XIII tratase de erigir un monumento en la ciudad de Viterbo (en cuya iglesia de S. Ignacio el niño Joaquín Pecci se acercó por vez primera á la Mesa Eucarística el 21 de Junio de 1821), con el concurso de todos los católicos. Apenas abierta la suscripción se ha visto cuán grata ha sido á todos la idea. De los Colegios Eclesiásticos de Roma, uno de los primeros en tomar parte en esta obra demostrativa del afecto que se profesa al Sumo Pontífice, ha sido el Colegio Español de S. José, establecido en el palacio Altemps, de la plaza de S. Apolinar, fundado por el virtuoso sacerdote de Tortosa D. Manuel Sol, y sabiamente dirigido por el joven presbítero D. Benjamín Miñana de la misma diócesis.

El sacerdote y el médico. — Mr. Mandenpeereboon, Ministro de los Caminos de hierro de Bélgica, ha ordenado que en adelante, siempre que ocurra un accidente en la vía ó en las estaciones ó en los talleres, tendrán los jefes respectivos la obligación de avisar á un sacerdote al mismo tiempo que al médico, á cuyo efecto los expresados jefes tendrán una lista con las señas de los curas y vicarios de la circunscripción, debiéndose, en caso de haber un convento cerca del lugar del accidente, avisar con preferencia al Capellán del mismo, cuyas ocupaciones no son tantas como las de los párrocos y vicarios.

BRASIL.

Iniciada por la benemérita Sociedad de S. Vicente de Paul y patrocinada por el Ilmo. Sr. Arzobispo, D. Gerónimo Thomé da Silva se celebró en Bahía á mediados del pasado Junio la primera conferencia salesiana para preparar el terreno y disponer los ánimos á que coadyuven á la fundación de un Colegio Salesiano en dicha ciudad. Tuvo la conferencia el dignísimo Prelado, asistiendo numerosísimo concurso y produciendo halagadores resultados.

También en Río Janeiro se celebró el 12 de Octubre una solemnisima conferencia para conmemorar el descubrimiento de América y honrar la memoria del Ilmo. Sr. Lasagna, tan estimado y querido en el Brasil. La concurrencia fué extraordinaria, asistiendo también las más distinguidas notabilidades civiles y eclesiásticas.

El Ilmo. Sr. Arzobispo, que había manifestado deseos de presidir la reunión, no pudo, por su delicado estado de salud. Dió la conferencia el Ilmo. Sr. Luis Raimondo da Silva Britto, desarrollando el tema: *D. Bosco y las necesidades del siglo XIX*. Terminó la función con la solemne bendición con S. D. M. dada por Mons. Amorín. Los alumnos del Colegio Salesiano y Escuelas de Artes y Oficios de Nietheroy, tomaron también parte con su banda en esta fiesta.

León XIII y la buena prensa. — Hé aquí unas palabras de su Santidad León XIII que conviene que muchos católicos conozcan, pues ó no las han oído jamás ó las han olvidado por completo. « Del mismo modo — dice el Sumo Pontífice — que es obligación de la prensa católica descubrir los pérfidos planes de secta, auxiliar y secundar la acción de los sagrados Pastores y defender y propagar las obras católicas, así también es deber de los fieles sostener eficazmente á la prensa buena, ya negando ó retirando todo favor á la mala, ya directamente concurriendo cada uno en la medida de sus fuerzas á hacerla vivir y prosperar, en lo cual creemos que no se hace bastante.... Todos aquellos, pues, que deseen realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritos eficazmente difundidas y prosperadas, *traten de favorecer con su propia liberalidad los frutos de las letras y del ingenio, para que cuanto más se comprenda que ese es el deber, tanto más con las facultades y bienes se acuda á sostenerlos. Débese, por tanto, por todos los modos, acudir en auxilio de tales escritores, pues que de otra manera el propósito tendrá poco éxito, será inseguro y tenue.* »

Un sacerdote heróico. — La Academia de Marsella (Francia) ha conferido el premio *Beaujour* á un humilde, pero verdaderamente heróico Cura de aldea. En la relación de sus hechos, se refieren éstos de la manera siguiente: « Cada día visitaba este sacerdote heróico cerca de 40 enfermos, respirando una atmósfera corrompida, curando á aquellos que eran por todos abandonados, consolando á los moribundos, sepultando á los muertos y ayudando á los pobres, sin demostrar nunca repugnancia ni temor al peligro, al que siempre se hallaba expuesto. Desde 1871, siendo vicario en Auriol, en una espantosa invasión de viruela, asistía á los enfermos y los abrazaba y confortaba, consolándoles del abandono de sus familias. El mismo daba sepultura á los cuerpos ya corrompidos, de los cuales huían los más animosos sepultureros. »

El veneno no se siente, pero obra.

Un pobre hombre era muy aficionado á la lectura de libros frívolos. Cierta día le reconvino su esposa por esta mala costumbre.

— No te inquietes por eso, contestó: ¿ qué mal crees tú que me pueden hacer? *Yo me olvidé al poco tiempo de haberlos leído.*

— Papá, le dijo su hija, que estaba escuchando la conversación, ¿ qué comimos el domingo pasado?

El padre, sorprendido, no sabía qué responder, y concluyó por decir que no se acordaba.

— Bien está, exclamó la hija, no os acordais, y sin embargo, esa comida os alimentó.

Esta sencilla réplica hizo sonreír al padre. Abrazó á su hija y desde entonces renunció á lecturas tan funestas y perniciosas.

En un tren. — Iban solos en un coche de segunda dos viajeros franceses: uno de ellos, bajo y endeble, pertenecía á la clase media: el otro, alto y robusto como un Hércules, era obrero.

El tren paró. En el andén de la estación había un sacerdote esperando.

— ¿ Para qué sirve ése? Dijo al obrero su acompañante.

El interpelado no contestó, y el tren se puso en marcha. Cuando la estación que acababan de dejar estaba á bastante distancia, el obrero dijo al otro:

— Estamos en un desierto; la estación dista mucho de aquí, y si me diera el capricho de echarme sobre usted y extrangularle ¿ quién había de impedirlo?

— Y ¿ qué ganaría usted cometiendo esa barbaridad? preguntó al obrero el libre-pensador.

— Los treinta mil francos que lleva usted en la maleta.

— ¡ Treinta mil francos! exclamó aterrado.

— Sí, me han asegurado positivamente que usted lleva treinta mil francos.

El libre-pensador se creyó perdido y palideció como un muerto, pero el obrero le devolvió la tranquilidad con estas palabras:

— No debe usted temer nada de mí; duerma tranquilo, porque por su fortuna y la mía, he sido educado en el temor de Dios desde mis tiernos años por uno de esos que al partir el tren, me preguntaba usted con aire despreciativo que para qué servían.

PENSAMIENTOS.

— Si no hay otro mundo, yo me atrevo á preguntar á la novísima sabiduría de los hombres: ¿ qué hemos venido á hacer en éste?

— La fe con los ojos vendados ve más que la ciencia del hombre con los ojos de par en par abiertos, por que ve á Dios, principio de todas las cosas.

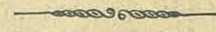
— Las ciencias humanas son ciertamente una luz pero es una luz que sirve sobre todo para que veamos la oscuridad que nos rodea. *Selgás.*

El orgullo es uno de los pecados más perniciosos, y de los que más hemos de temer, por inclinarnos á él nuestra naturaleza, por lo cual debemos observar una vigilancia para siempre en contra de la naturaleza corrompida. *San Vicente de Paul.*



HISTORIA DEL ORATORIO

DE SAN FRANCISCO DE SALES



CAPITULO XVIII.

(Continuación). (1)

La franqueza con que hablaba Don Bosco, llamó la atención de Farini, quien estupefacto y admirado creyó atemorizarlo tomando un tono de autoridad y amenazador, y continuó:

— V., señor abate Bosco, se deja llevar de demasiado calor y de un celo indiscreto, sin pensar que habla á un Ministro, que puede encerrarle en un presidio.

— Nada temo, respondió Don Bosco, de cuanto los hombres puedan hacerme por haber dicho la verdad; temo solamente lo que Dios podría hacer de mí si mintiera. Además, V. E. ama grandemente la justicia y el honor, por lo que no creo que se atreva jamás á cometer la infamia de encarcelar á un inocente ciudadano, que hace 20 años consagra su vida y sus bienes en favor de sus semejantes.

— Y si yo me atreviera á ello?

— No creo posible que la honradez del Comendador Farini se envilezca de este modo; mas si contra mi opinión, esto sucediere, sabría yo también cómo obrar.

— ¿ Qué quiere V. decir con esto?

— V. E. ha escrito sobre la historia y ha señalado á la pública reprobación á ciertos personajes, que juzgaba culpables. Pues bien, si el Sr. Ministro me hiciera violencia lo tomaría, como he dicho, por modelo, mandaría tal infamia á la imprenta, invocaría el testimonio de la historia, invitaría á la presente y futuras generaciones á ser jueces de entrambos y á sentenciar sobre la iniquidad de un tal abuso de poder, mientras

(1) V. Bol. de Julio de 1896.

que Dios justo y omnipotente vengaría á su tiempo al inocente oprimido.

— Pero V. está loco, señor abate, V. está loco (1). Si yo le mando á presidio, ¿cómo podrá V. escribir y dar estas cosas á la imprenta?

— Si bien preso, no creo que V. E. me privara para mi consuelo al menos de una pluma, un poco de papel y un tintero; pero aún cuando no solo de esto se me privara, sino también de la vida, no faltarían escritores que á su debido tiempo lo hicieran.

— ¿Y tendría V. la osadía de transmitir á la historia hechos que pudieran infamar á un Ministro y á un Gobierno?

— Quién no quiera perder su reputación proceda como hombre honrado. Por lo demás, creo que el escribir y publicar la verdad sea un derecho y un deber que atañe á todo ciudadano y además un servicio que se hace á la civil sociedad; lejos de ser abominable un tal modo de obrar, es muy laudable. Por mi parte creo que sean estas las consideraciones que movieron á V. E. á escribir varias de sus obras, máximamente *Lo Stato Romano*.

Parece que en este punto Farini se recordó que Don Bosco había publicado poco hacía una *Historia de Italia*, muy alabada por hombres competentes, y tal vez temiendo que á su tiempo le hiciera sobre esto alguna adjunta, juzgó mejor partido volver á tomar el tono primero, pues cesando en sus amenazas volvió sobre la sustancia de la cuestión y preguntó:

— Pero V., señor Abate, ¿podría en conciencia afirmar que en su casa no se tienen reuniones reaccionarias, y que no mantiene correspondencia política con los Jesuitas, con el Arzobispo Fransoni y con la Corte Romana?

— Excelencia, si V. ama la verdad y la ingenuidad, permítame que le diga que me siento movido á indignación, no contra V., que respeto como autoridad, sino contra los que le han narrado tan malvadas mentiras de mí; contra los miserables, que por una torpe ganancia, pisotean todo principio de honradez y de conciencia, y hacen mercado del honor y tranquilidad de pacíficos ciudadanos. Sí, se lo repito en conciencia, que yo no he hecho nada de cuanto le ha sido referido en contra mía y de mi Instituto, y espero de V. E. una sola prueba que desmienta esta mi afirmación.

— Mas las cartas...

— Que no existen.

— Y las relaciones políticas con los Je-

suitas, con Fransoni y con el Cardenal Antonelli.

— Que tampoco existen ni existieron jamás. De los Jesuitas de Turín ignoro hasta el domicilio; con Monseñor Fransoni y con la Santa Sede no he jamás tenido otras relaciones fuera de las que un sacerdote debe mantener con sus superiores eclesiásticos, sobre lo que atañe al sagrado Ministerio.

— No obstante, tenemos cartas, tenemos pruebas (1).

— Mas si existen cartas ó pruebas contra mí, ¿porqué, pues, V. E. no me las manifiesta? Sobre este punto, señor Ministro, yo no imploro gracia, pido justicia. A V. E. y al Gobierno imploro justicia, no por mí, que de nada temo, sino por tantos pobres niños que se hallan consternados por la continuas pesquisas y por la presencia de la policía en su pacífico Hospicio y lloran y tiemblan ante su porvenir. Mi corazón no puede por más tiempo verles sufrir y que sean blanco, por medio de la prensa, de la reprobación pública. Para ellos, pues, pido justicia y reparación de su honor, á fin de que no les llegue á faltar el pan de la vida.

Á estas últimas palabras, Farini estaba turbado y casi conmovido; por lo que poniéndose de pie, empezó á pasearse silencioso por la sala. Pasados algunos minutos, abrióse una puerta y apareció el Conde Camilo Cavour, entonces Ministro del Exterior y Presidente del Ministerio.

(Se continuará).

(1) Para aclarar esta insistencia de Farini sobre la existencia de cartas comprometedoras, he querido preguntar á Don Bosco si sabía algo, y he llegado á conocer un hecho hasta el presente ignorado por nosotros. Monseñor Luis Fransoni, desterrado en Lión, había pensado en aquellos días mandar una circular á los Párrocos, y temiendo que en el correo fuera secuestrada, creyó oportuno enviársela por medio de personas de quienes pudiera fiarse. Para esto escribió también á Don Bosco, pidiéndole que quisiera ayudarle en este asunto y le respondiera; mas la carta del Arzobispo á Don Bosco fué abierta y secuestrada por orden del Ministerio. De tal cosa nada supo Don Bosco, hasta que pasadas las referidas pesquisas y el presente coloquio con Farini, recibió otra carta de Monseñor Fransoni, en que le decía, que no habiendo obtenido de él respuesta alguna, se había dirigido para el servicio pedido á otras personas. Entonces Don Bosco llegó á descubrir uno de los motivos por el cual el Gobierno tanto sospechaba de él por un hecho en el cual no entraba él para nada. Farini que poseía la carta secuestrada, habría podido presentársela á Don Bosco; pero sin duda le detuvo la vergüenza de haber de tal modo violado el secreto postal. Por otra parte, aquella hoja nada probaba, pues no la había escrito D. Bosco, sino el Arzobispo. — Por entonces, era muy común secuestrar las cartas, como lo probaron varios hechos; en cada departamento postal se había establecido un oficio especial llamado de *verificación* cuya atribución más importante era precisamente la de *verificar*, si salían ó llegaban cartas dirigidas á personas tenidas, como se decía, por enemigas del nuevo orden de cosas. ¡Y todo esto se hacía en las barbas del *Estatuto*, y en honor y gloria de la libertad!

(1) El pobre Carlos Farini, que en aquellos momentos trataba de loco á Don Bosco y le amenazaba con la cárcel, ni aún siquiera se imaginaba que apenas tres años después, él se encontraría en este caso, por lo que sería encerrado en el Convento de la Novalesa, convertido en manicomio. ¡Dios haya usado con él de misericordia!



Al Cielo por María, ó sea eficacia de la devoción á la Madre de Dios, por el sacerdote salesiano D. Camilo Ortúzar. — Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona).

Este es el título de un librito que acabo de leer y que me hizo formar el propósito, mientras le leía, de que en concluyéndolo escribiría dos renglones recomendando su lectura á todos los cristianos. Según mi modo de ver, su lectura es importantísima y por tanto su propagación utilísima.

Aquellos que están puestos por Dios al frente de un pueblo ó feligresía como pastores para guiarla á las eternas moradas, creo que agradecerán mucho que se les facilite un medio muy eficaz para lograr el objeto de su misión que es salvar á aquellas almas de las que están encargados y de las que darán cuenta el día del juicio si alguna por descuido ó incuria de ellos se perdiera eternamente. Los señores párrocos que hoy día ven contrarrestado su celo por una inmensidad de lecturas que extravían el sentimiento y corrompen el corazón, que borran del pueblo cristiano la piedad y devoción y precipitan á las almas en los vicios y de éstos en la incredulidad y por ende en la eterna desdicha, estarán más que persuadidos de que hay un sólo medio para que las almas no se pierdan; sí, un sólo medio, y éste no es otro que la devoción á María. Y ¿cómo ser devotos de María si no se la conoce? Y ¿cómo conocerla si no se frecuenta la lectura de los libros que tratan de María? Alguno dirá: ¿Se predica ya tanto de María!; sí, es verdad, pero los ministros de Dios saben la parábola del sembrador, y hoy más que nunca se va á oír los sermones más por cumplir que con verdadero deseo de aprovecharse de ellos.

No niego que algún fruto se saque de la palabra de Dios, pero es incontestable que un libro es un compañero constante y que muchas veces que hace falta la divina palabra, falta el predicador, mientras que el libro nunca falta y á la hora que el espíritu es movido por la gracia, en el libro encuentra lo que entonces le hace falta, y ¿sabe Dios cuántas almas se han decidido á dejar el vicio y emprender el camino de la virtud porque con la lectura de un libro piadoso vieron fácil lo que antes se les hacía dificultoso y casi imposible!

Y si esto pasa con la lectura de cualquier libro bueno ¿quién me negará que se verifique cuando el librito trata de María Sma.? ¿Quién es la que hace las paces entre el hijo ingrato y el padre irritado? ¿No es acaso la madre? ¿Quién sabe hablar mejor al corazón del hijo que su propia madre?

¿Quién tiene poderes para mitigar la cólera y desarmar la ira del padre como la madre? Pues todo esto se halla en el librito que estoy recomendando. Propáguenlo, pues, los Señores Curas entre sus feligreses, encarezcan su lectura diaria, y pronto verán que se preñarán de su lectura, y tras esto vendrá el que obsequien diariamente á María con algunos de los obsequios que el autor apunta en esas páginas de oro.

[Un Cooperador Salesiano.]

Enchiridion Theologiae Moralis, ad mentem S. Alph. M. de Lig. Ep. et Eccl. Doct., addita constitutione Apostolicae Sedis, cura et studio JOANNIS MORINO Congregationis Missionis Taurini ex officina Salesiana, 1897. — Dos tomos en uno de 208-218 pág. 3,00 ptas.

Difícil es encontrar un Compendio de Teología Moral que reúna en más eminente grado las cualida-

des necesarias de brevedad, claridad y seguridad de doctrina para hacerlo útil y provechoso, que el presente Enchiridion. Siguiendo en todo á S. Alfonso desenvuelve el autor en esta obra todas las cuestiones con una lógica severa y con tal claridad y precisión, que hace de ella un excelente Manual para los confesores, que en él encontrarán normas seguras y precisas para el desempeño de este difícil ministerio.

A más de estas cualidades intrínsecas que avaloran este Enchiridion, reúne otras extrínsecas que también le recomiendan, cuales son la claridad y elegancia de la impresión, la comodidad y facilidad de consultarlo á cada instante pudiéndose llevar consigo sin gran incómodo y la baratura del precio, que es verdaderamente grande, tratándose de esta clase de obras. Creemos que este *Enchiridion* ha de ser de gran utilidad á los que desean tener continuamente bajo sus ojos todas las cuestiones morales tratadas con un método fácil y breve que no perjudique, sin embargo, á la claridad, cualidad indispensable, y que como hemos dicho, ocupa en esta obra lugar preeminente.

Racolta di assunti, testi, figure e fatti biblici con sentenze de' Padri e detti d' uomini grandi ed assiomi per numero de 72 Argomenti morali, ad uso de' venerandi sacerdoti e predicatori anche in cura d' anime. Opera del Sac. Gio. Battista RIZZINI. — Turín, Librería Salesiana. Un volumen casi folio, de 452 pág. 4 ptas.

Basta enumerar su título para conocer toda la práctica importancia de este libro para los que se dedican al noble y sublime ministerio de la predicación. Mas no se crea que sean pensamientos y sentencias sueltas esparcidas de aquí y de allá, pues lo que más campea en esta obra es el orden maravilloso con que está dispuesta. Basta para ver esto, tomar al azar uno de los 72 argumentos de que trata, y sea el XXXIV, de la *Divina Misericordia*.

Vienen en primer término algunos pensamientos como exordio, á continuación cinco asuntos ó pensamientos, los cuales pueden dar materia para un buen número de sermones; siguen cincuenta y cuatro textos de la Sagrada Escritura, los cuales prueban que la misericordia divina *est generalis nullum excludens; salutaris, moerentes consolando; expectans; suscipiens reverentes*, etc., vienen después diecisiete *Figuras Bíblicas*, y por último, dieciocho sentencias de S. Agustín, S. Buenaventura, S. Bernardo, S. Juan Crisóstomo, S. Anselmo, S. Pedro Damiano, etc., etc. Por la anterior indicación podrán nuestros lectores formarse una idea del plan ordenado, sencillo y claro que el autor sigue, pues emplea el mismo método en el desarrollo de los 72 argumentos morales de que trata, argumentos que abrazan las angustas verdades de nuestra Santa Religión y las virtudes cristianas. Con razón podemos, pues, decir que ésta es una obra excelente, que reúne en sí las cualidades necesarias para el alto fin á que se la destina, es á saber; poner en mano de los sacerdotes, materiales abundantes y sólidos para que en tanta abundancia puedan escoger cómodamente los que más les hacen al caso para levantar en las almas de los fieles el gran edificio espiritual que se proponen, por medio de la predicación. Se la recomendamos encarecidamente á los Sres. Sacerdotes.

Anisia ó una Virgen del siglo IV es el título de una preciosa novelita histórica que la *Revista Popular* de Barcelona ha regalado á sus suscriptores, y que forma parte de la Biblioteca del Hogar.

Es un interesante crado en el que se destaca con vivos colores la vida de aquellos heroicos cristianos de los primeros siglos, espejo de los católicos de todos los tiempos y singularmente de los nuestros. El libro está adornado de excelentes dibujos de Torres García.

Recomendamos á las familias cristianas la lectura de esta novela y agradecemos vivamente su envío al Director de la *Revista Popular*.

Su precio es de 0,50 ptas. en rústica y 1 peseta en percalina y plancha dorada.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMBÍN Turín — Tipografía Salesiana.